

862.8
T 2553a
V. 28
no. 12

El Defensor de Su Agravio

Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~

~~M2557a~~

~~v. 28~~

~~no. 12~~



a 00003 517983

**This book must not
be taken from the
Library building.**

--	--	--



COMEDIA FAMOSA, EL DEFENSOR DE SV AGRAVIO,

De Don Agustín Moreto.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Duque de Atenas. *

Alexandro. *

Lidoro. *

Aurora, Duquesa. *

Nisea. *

Irene. *

Comino. *

Dos Fuzzes. *

Muscos. *

* JORNADA PRIMERA. ***

Salen Alexandro, y Comino.

Ex. **N**ada que hables te he de oír,
si en Nisea no ha de ser.

om. No hemós de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?

Ex. Siempre de amor he de hablarte?

Ex. Y lo demás me dà enojos,
ay Nisea de mis ojos,
quien no vive de mirarte!

om. Quien no vive de vna polla,
y mas quando vn jamoncillo
se la lleva de codillo?

Ex. Quien no vive de vna olla,
donde cabe el ser podrida,
y de buena condición?

Ex. Quien no vive de vn capon,
que es el blanco de la vida?
mas solo de ser miron,

Ex. Quien vive, sino vn vezino?

om. No me hables de esso Comino,
Soy yo enjerto en sabiñon,

quien su maña no apercibe,
para comer lo que adquiere,
de todo quanto ay se muere,
solo de comer se vive.

Por comer, tras vn arado
ay quien vaya por tarea,
y quien criado se vea
de otro que no le ha criado;
Por comer, quien quiera ser
albañil, y al-verse dieftro,
se olvida en el Padre nuestro,
del no nos dexes caer.

Por comer, quien sea barbero,
siendo tanto de admirar,
ver, que se incline à rapar
cosa que na sea dinero.

Por comer ay quien remó,
y quien trabaje en las fiestas,
y quien me trae à mi à cueftas
lo que me he de comer yo.

Y quien sufra ser cochero,
quando llueve, y mas tambien,
pues para comer, ay quien
se mete à sepulturero,
y con esto lo otro olvido,

por comer ay quien de vn jaque
de ayuda à vn hombre le saque,
del cuerpo lo que ha comido.

Alex. Conseruase el mundo asá,
por el destino, y el hado.

Com. Y porqué eres tu Privado
del Duque de Atenas, di?

El Defensor de su Agravio,

à no harte de comer,
el cargo fuera razon,
ser privado, ò motilon?

Alex. Tan humilde avia de ser?

Com. Yo por mejor lo he tenido,
pues veo siempre al motilon,
vn cogote de vn Neron,
y al Prior descolorido.

Alex. Lo que en el Duque interessa
mi fee, no es comodidad,
fino amor de su amistad.

Com. O qué es lindo ver la mesa
de doze platos poblada,
y ir pellizcando pechugas,
y no hartarse de lechugas
aviendo dolor de hijada.

Alex. Que sea tu baxeza tanta,
que por comer te apasiones?

Com. Estoy bien con los capones,
porque hazen linda garganta,
si oigo que vna dama bella
de vn capon se ha enamorado,
imagino que es affado,

y me ando siempre trás ella,
à todo esta ansia prefiero.

Alex. El capon es tu regalo?

Com. Pues ay algun capon malo
fino vno que es moiquetero?

Alex. Qué no dexes de cansarme?

Com. Ya señor, estoy ahito,
vaya de amor vn poquito.

Al. Solo en Nisea has de hablarme.

Com. Loco de amorès està,
digo que dexo el comer,

y quanto hablare ha de ser,
Nisea, ni es, ni será.

Alex. Si su divina hermosura
llega à encarecer mi fee,

abrà alguno à quien no dè
embidia con mi ventura?

quiera amor que yo la vea
dueño de mi coraçon,

y el logre esta posesion.

Com. Digo, señor, que Nisea
Alex. Y ella, si logro su mano,

quando mi fineza vea
serà mas firme.

Com. Nisea, non è sopra
Alex. Qué dizes, necio villano?

Com. O ygan, ya perdiò tu amor
de Nisea, la codicia?

Alex. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.

Com. Si esto tienes por aguero,
porque otra vez no te asombre
llamala Sisea, que es nombre
de muger de Despensero.

Alex. Yo temo tanto el perdella,
que aun esso me dà pesar,
oy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueño, mas està
tan afligido estos dias
de tristes melancolias,
que no sè si horror será;
nadie alcanza en sus cuydados
remedio à tales efectos.

Com. Dizè que es mal de discretos,
y no es, sino de menguados,
pués los qué se dãn la herida
de entritecerse à esse passo,
son los bobos, que hazen caso
de las cosas desta vista.

Al. Quãdo es mi amor quie le assiste
medio decente no siento

de hablar en mi casamiento,
estando el Duque tan triste.

Com. Di que el invierno passado
te causò el frio vn dolor,

y te ha mandado el Doctor,
que duermas acompañado.

Alex. El sale, siempre ha de estàr
de la musica asistido,

que solo està divertido,
el rato que oye cantar.

Com. Buen gusto, mas à infinitos
les enfada.

Alex. Esto dà enfado?

Com. Aqui ay vn Conde, quebrado,
que en cantandole dà gritos.

Sale el Duque, y Lidoro, y Musicos
cantandole.

Musi. Del delden de la hermosura,
que enfermo el amor està!

como ha de sauar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Duq. No puedo poner folsiego

en mi ardiente corazón,
pero que mucho si son
mis esperanças el fuego:
què incurable enfermedad!

Alex. Señor. *Duq.* Alexandro, amigo
dexadme; pero que digo!
sin mi estoy, bolved, cantad.

Musi. Del desden de la hermosura,
que enfermo el amor està!
como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Alex. Gran señor, que oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, vn dolor
sin medio. *Alex.* Porquè señor?

Duq. Está canción me condena,
y vna hermosura venereo,
siendo culpa idolatrarla,
el remedio es olvidarla,
y el mal es lo que la quiero,
si intento el remedio muero,
sino ofendo sin deidad,
pues si entro esta variedad,
vive el pecho de querella,
como ha de sanar si es ella
la cura, y la enfermedad?

Alex. No tienen medio sus males,
siendo de amor no ay remedios.

Com. No q̄ ya en amor no ay medios.
Al. Porq̄? *Com.* Porque es todo reales.

Alex. Señor, que hazeis, advertid
à vuestro poder agravio,
vuestro Imperio es vuestro labio.

Duq. No lo entiendes, profeguid.

Musi. Nadie se fie de si,
quando tan tendido està,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.

Duq. Yo ofendo mi propio empleo
si prosigo en mis amores,
sino logro sus favores,
crece en mi amor el deseo,
mas dentro del mal me veo,
si quiero bolverme atrás,
luego bien dize al compás
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma más.

Alex. El remedio es mas dolor,

en que achaque ser pudiera.

Com. Eſto dudas? en qualquiera
como lo yerre el Doctor.

Alex. Señor, aunque lo pretendo
por indicios semejantes,
no os entiendo. *Duq.* No te espates,
que yo tampoco me entiendo.

Com. Tu estàs en Atenas ciego,
pues no aviendo quien alcance,
ni entienda à vn Duque en romãca
quieres entenderle en Griego?

Duq. Aunque yo estuviera en ti,
no entenderias mi dolor,
profeguid, pues su rigor
nació solo para mi.

Musi. Su muerte quiere, o su vida,
y no se la quieren dar,
desdichado del que vive
por agena voluntad!

Duq. Si es mi voluntad mi pena,
como intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
como ha de tener piedad
la agena que la recibe?
desdichado del que vive
por agena voluntad!

*Dexadme, no canteis mas:
no digo, Lidoro; à ti,*

Vanse los Musicos.

que tu ya sabes de mi
mi mal, y alivio me das.

Lid. Si se, apesar de mi amor: *à p.*
mas que importa, si no ha sido
el de Nisea admitido,
y yo logro su favor?

Alex. Señor, si el dolor os dexa
libre el uso del oido,
con justos zelos os pido
licencia para vna quexa.

Duq. Quexa, Alexandro, pues qual?

Alex. De que sabiendo Lidoro
vuestra pena, yo la ignoro.

Com. Y de esto es todo tu mal?
y muchos, por sus decoros,
mueren de esso. *Duq.* De callar?

El Defensor de su Agravio,

Com. No fino de revelar
el secreto à los Lidoros,
y al instante le sentencio,
à que con mucha pfezteza
se sangre aqui Vuestra Alteza
de la vena del silencio.

Du. Dóde cae? *Co.* Yo entodoshalle
que en el pecho se les vè,
y à mi en vn dedo de vn pie,
que es donde yo tengo vn callo,

Duq. Alexandro, mi dolor,
q̄ hasta aqui encubri à tu trato,
si lo tienes por recato,
no ha sido sino temor.

Alex. Temor Vuestra Alteza à mi?

Duq. Si, Alexandro, temor fue.

Com. Vive Dios, que entiendo, que
se ha enamorado de ti. *a p.*

Duq. Yo por ti muriendo vivo,
y mi alivio es que tu quieras.

Com. Alto señor, pues que esperas?
no ay aqui que ser esquivo.

Alex. Señor, sacad mi cuydado
de confusion semejante.

Com. Ay mas gracioso ignorante,
te lo ha de dezir cantado?

Duq. Las flechas quebrar espero
contigo, à que he de morir.

Com. Ves como quiere dezir,
que eres tu su quebradero?

Duq. Alexandro, si lo mucho
que debes à mi tormento
quieres saber, està atento.

Alex. Ya gran señor, os escucho.

Duq. Despejad esse criado.

Alex. Vete Comino. *Com.* Por ido,
pongome à tiro de oido.

Ponese à escuchar al paño.

Alex. Ya solos nos ha dexado.

Duq. Para que sepas mejor,
quanto debes à mi pecho,
quiero acordarme, Alexandro,
los servicios que te devo.
Lo primero, mi Corona
deve à tu sabio gobierno
la quietud de mis Estados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enemigos mios

movieron contra mi Reyno

el impulso de sus armas,

en braço los ha desecho.

No he tenido yo en mi vida

gusto, triunfo, ni sosiego,

que de tu fee no aya sido,

ò disposicion, ò empeño.

Y sobre tantas finezas,

quando assegurado el Cetro,

lograva en paz sus aplausos,

trataste mi calamiento.

Con tu tío el Rey de Creta

dispusiste, amigo, y deudo

que à su hija por esposa

me diese, y tu mismo luego

truxiste de allà à tu prima

la Duquesa, à quien por dueña

mió, y de Atenas, oy pago

la estimacion que la devo.

No te sabré encarecer

el gusto, amigo, el contento

con que en tranquilos amores

vivi los años primeros.

Yo me casè enamorado,

hallè en mi especa el deseo,

discreciones para el Alma,

hermosura para el cuerpo,

finezas para el cariño,

atencion para el respeto,

agassajos para el trato,

viveza para el ingenio,

modestia para los ojos,

dulçura para el afecto,

y yn anior correspondido,

en quien se encierra todo esto.

Mira qual seria el gusto

en que vivia mi pecho,

logrando en paz vn amor,

sin el susto de vnos zelos,

las dudas de la esperanza,

la defazon del despego,

dos voluntades conformes,

en vn logro dos deseos,

dos almas en vna vida,

y dos puntos en vn centro:

Yo triunfante, poderoso,

amado, temido, quieto,

rico, alegre, y aplaudido,

y por

por mas feliz este mo
 con vna esposa à mi gusto?
 tres años de gloria fueron,
 que si no es el Cielo assi,
 esto, en la tierra, es el Cielo.
 Quié pensar puede, Alexandro,
 que pudiera aver successo
 có que en mi entrassen las penas
 sin saltarme nada desto?
 Pues para que nadie tenga
 confianza en los contentos
 desta vida, mi destino,
 ò mi desdicha, ò el Cielo,
 que el secreto se reserva,
 hallò entre estas cosas medio,
 con que sin saltarme nada,
 me saltasse todo à vn tiempo.
 Yo fui poniendo los ojos
 en vna Dama, en quien tengo
 oy el Alma, y al principio,
 prevenir no supe el riesgo.
 Despues que quise, no pude,
 que el alvedrio no es dueño,
 de quitar la inclinacion,
 que el proporcionado objecto
 de la voluntad la llama,
 y ella và tràs èl, y en esto
 tiene imperio el alvedrio,
 mandando al entendimiento,
 que enfrene la voluntad,
 mas si no se haze con tiempo,
 si despues no es imposible,
 es difícil, à lo menos.
 Que es lo mismo q̄ vna piedra,
 ò qualquiera grave peso,
 que và à caer, si al instante
 de perder aquel asiento
 de donde cae, se detiene,
 se puede, con poco esfuerzo
 detener, mas si se intenta
 parar, quando và cayendo,
 mientras mas và, es mas difícil,
 y sin muchissimo riesgo,
 no ay quien la pueda parar,
 hasta llegar à su centro.
 No es, Alexandro, mi culpa
 el amar otro sujeto,
 deviendo la estimacion

que à mi esposa nunca pierdes.
 Ni el no entrenarme tampoco,
 porque ya, amigo, me veo,
 como quando tan abaxo
 và ya la piedra cayendo,
 que el tenerla es imposible;
 ò tan difícil, que teino
 morir, si intento pararla.
 Y demàs deste rezelo,
 quando detenerla intente,
 ni à querer hazerlo acierto,
 ni sè si podrè, aunque quiera,
 y si podrè, no me atrevo.
 La culpa de mi temor,
 que tenertele, confieso,
 es valerme yo de ti
 para tan injusto intento.
 Pues siendo tu de mi Esposa,
 en la atencion que la devo,
 tanta parte, por Padrino,
 por su sangre, y por ti mesmo,
 fuera mucha demasia
 del poder, pensar que pueda
 sin rezelo, hazerte yo
 de sus ofensas tercero.
 Pero yo estoy, Alexandro,
 tan sin mi, tan sin aliento,
 que qualquier mal es alivio,
 comparado al que padezco.
 Yo muero, y como el Baxel
 de la tormenta me veo,
 ya despalmado, y sin xarcias,
 de los arboles, y liengos.
 Cubierto de qualquier ola,
 teme en ella el monumento;
 y quando el furioso embarc
 de las aguas, y los vientos,
 por juego de la fortuna,
 dan con èl de riesgo à riesgo,
 descubre el Puerto enemigo,
 adonde el perder es cierto
 libertad, fama, y riqueza,
 mas teniendolo por menos,
 por salir de aquel peligro,
 toma por sagrado el Puerto.
 Tu eres, Alexandro amigo,
 quien puede, al mal on que pono
 dar alivio; tu ser puedes

El Defensor de su Agravio,

de mi aficcion el consuelo.
Mas para que tu conozcas,
que no del todo te empeño
tan sin razon. Deste amor
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi esposa,
que son agudos los zelos,
y me ha leido en los ojos,
lo que escrivió el Alma dentro.
Ella sabe à quien adoro,
ò lo presume, à lo menos,
que en la falta del cariño
ha sido aviso el despego,
para que ella lo averigüe.
No sè, quando considero
sú discrecion, su hermosura,
su agassajo, sus afectos,
como pudo otra belleza
triunfar de mis pensamientos?
Mas la voluntad me arrastra,
ella me vence en efecto.
Y no basta que los ojos
reconozcan el exceso,
q̄ ay de mi Esposa, à mi Dama,
q̄ el discurso haga argumentos,
que la razon lo condene:
porque contra todos estos,
vence en ella otro discurso
foscítico, que acá dentro,
para convencerlos, haze
con tal arte, que yo pienso,
que tiene la voluntad
para sí otro entendimiento.
Siendo así, pues, que mi esposa
sospecha mi error: el medio
de valerme yo de ti,
Alexandro, es con intento
de quietarla en su sospecha,
de sossegarla en sus zelos,
y ya que no puedo el daño,
escusarla el sentimiento.
Que aviendo de ser ingrato,
quando yo tanto la devo,
quiero escusarla el disgusto,
ya que la ofensa no puedo.
Padezca el mal sin dolor,
con el engaño viviendo,
que no ha de ser mas mi gusto,

porque ella padezca venos.
Y ya que desta cadena
estoy oprimido, quiero,
si he de ofender con el ruido,
arrastrarla sin estruendo.
Tu, Alexandro, desde aqui,
en publico, y en secreto,
te has de declarar Galan
desta Dama en el festejo.
Assistirla, enamorarla,
avilandola primero
de tu fineza, y la mia,
y en mi esposa al mismo tiempo.
bolverè yo à los cariños,
en que he estado tan suspenso,
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
passar no pueda adelante
en su sospecha, sabiendo,
que tu, y yo somos vn alma,
de la mitad que tenemos.
Sossegada su sospecha,
podrè yo, sin darla zelos,
proseguir desti passion,
desta llama, deste incendio,
à tu sombra, el dulce alivio
que me dà su ardiente fuego,
hasta que beban los ojos
sú apetecido veneno.
Alexandro, esta fineza
ha de hazer por mi, tu pecho,
quando no mas obligado
de que mi noble silencio
te ha callado esta passion,
por el justo sentimiento
que te pudiera causar.
Que te respectò, confesso:
que te he temido, del modo
que vn Principe de mi aliento,
à vn vasallo como tu,
puede tenerle respectò.
Dos empeños ay que me van
tu obligacion. El primero,
es hazer à la Duquesa,
fino el daño, el dolor menos.
El otro, la confianza
que haze de tu fee, mi pecho,
porque el fiar yo de ti

el ser, la Corona, el Cetro,
 no es tanto como la Dama;
 y en ponerle en este empeño,
 mas de ti, que de mi, fio,
 porque es tan posible el riesgo,
 que à dividirme yo en otro,
 no lo fiara à mi mesmo.
 Este, amigo, es mi temor,
 este el agradecimiento
 que me deve tu amistad,
 este el dolor que padezco.
 Mira tu la obligación
 que debes à mi tormento,
 y sin mirar mi grandeza,
 obra tu por tu respeto.
 Señor, con razon de otros
 suspenso, y temblando quedo,
 vos, para mandarme à mi
 vuestro gusto, tanto empeño?
 pues quando yo de mi prima
 fuera padre, en el remedio
 de vuestros males, señor,
 no fois vos siempre el primero?
 Dame, Alexandro, los brazos.
 Yo de tu voz soy el eco,
 como podrè replicarla?
 Miren vftedes aquesto,
 y açotan por alcabueres.
 Mas, señor, saber espero
 por poder obedecerte,
 quien es la Dama?
 Ya tengo
 en mi amor dos enemigos,
 mas si fu favor merezco,
 no los temo, ni el delito,
 que el amor dora los yerros.
 No te la he dicho, Alexandro,
 hasta conocer tu intento,
 mas ya es fuerza que la sepas.
 Rabiando estoy por saberlo,
 que sin dada es mucha cosa.
 Pues de mis ansias el dueño.
 Quien es, señor? Du. Es Nisea.
 Valgame el poder del cielo,
 Sale al tablado.
 Confesion.
 Què tiene esse hombre?
 Confesion, ay que me han muerto!

Ale. Què es esto?
 Com. El dolor de hijada,
 que aora en este momento,
 con aqueste sobreescrito,
 me vino por el correo.
 Alex. No hagais caso, que este es loco.
 Com. Pues para postre del cuento
 sale con essa azeytuna?
 Alex. Señor, vos (hablar no puedo).
 à Nisea? Duq. Si; à Nisea.
 Com. Si pedirà aora què hablemos
 de Nisea solamente?
 Alex. Señor, yo, quando, vos mesmo.
 Duq. No me digas aora nada,
 tu, Alexandro, eres discreto,
 y le sabràs disponer:
 ven Lidoro: piensa en ello,
 y mira, amigo, què aqui
 mi vida en tus manos dexo.
 Vase el Duque, y Lidoro.
 Com. Miren como se ha quedado
 de carambano de Invierno:
 parece pellejo hinchado
 à la puerta del Boseró.
 Ale. Como al vira aliento no desmayo?
 ni yo sè como vivo, ò como pene,
 pues mi pecho resiste este veneno?
 ò fue ilusion, ò de mi muerte ensayo:
 estoy como el pastor, à quien el rayo
 quito la vista, y al horror del trueno
 perdiò el sentido, y quedà tan agèno,
 que del susto, no siente su desmayo:
 mas no me dexò solo abortto, y ciego,
 sino de Alma, y amor la vnio partida:
 mas no, que à herirme alli, manera luego,
 mas si, que como rayo hizo la herida,
 que solo el coraçon abrasò el fuego,
 y en el cuerpo al dolor dexò la vida;
 què harè Comino? Com. Cilantro.
 Alex. Què dizes deste suceso?
 Com. Nada que hables te he de oir,
 sino en Nisea.
 Ale. A buen tiempo:
 Comino, mi amor murió.
 Com. Tengale Dios en el Cielo,
 y de que murió? Ale. De vn rayo.
 Com. Pues el pobre Cavallero
 no truxera vna reliquia

El Defensor de su Agravio;

para el día que haze truenos:
y ha dexado sucefsion?

Alex. Mi pesar, y mi tormento.

Com. Pues fino dexa mas hijos,
no era amor muy verdadero.

Ale. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.

Com. Ay dote para effos hijos?

Ale. No.

Com. Pues vayan à vn Convento.

Ale. Dexa, Comino, las burlas,
quando ves que estoy muriendo,
ò vive Dios que te mate.

Com. Què son burlas: effo es bueno:
pues puedes sentirlo tu
la mitad que yo lo siento?
no me oiste alli pedir
confesion? pues vive el Cielo:
que à no estar en mal estado,
de veras me huviera muerto.

Ale. Ya el sentimiento es en vano,
no resistirle pretendò,
que la desesperacion,
es ya solo mi remedio:
muera, ò viva, esto ha de ser:
la amistad que al Duque devo-
ha de ser antes que todo.
A Dios, tristes pensamientos:
mas digo mal, los alegres
deve despedir mi pecho,
no los tristes, porque siempre
avrè de vivir con ellos.

Com. Pues Nisea sale aqui,
y la Duquesa, què haremos?

Ale. Reirarnos, por acaso
queda sola, y hablar puedo.

Com. Para què, si has de dexarla?

Alex. Para dezirla este empeño,
y como ya la he perdido,
aunque lllore.

Com. No ayas miedo
que pierda el seso. *Ale.* Por què?

Com. Si ella es cuerda, vn Duque es bueno:
y por ti no ha de perderse.

Alex. Y si bicia me quiere?

Com. Menos,
porque entonces, siendo loca,
no podrá perder el seso.

*Retíranse al paño, y salen la Duquesa,
y Nisea, y Irene.*

Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su passion,
es fomentar su tristeza.

Aur. Nisea, ay males que son
la misma naturaleza.

Nis. Así es la melancolia,
mas la razon medios halla
de resistir su porfia.

Aur. Pues la razon en la mia,
solo sirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
ya que estás sola conmigo,
y Irene. *Ire.* Puedo estorvar?

Aur. No, que antes lo has de escuchar,
porque sè, que eres testigo:
tu, bien llegas à saber,
quanto à mi amor debes oy?
Nis. Lo mas que ay que encarecer:
es, que yo tu sangre soy,
y tu lo dàs à entender.

Aur. Pues, Nisea, mi tormento:
ya que este alivio me dexa,
saldrà de mi pensamiento,
mas no saldrà como quexa,
fino como sentimiento.
Porque aviendola conmigo,
que el ser quien soy me aconseja
la ocasion, que aqui contigo,
fuera en otra parte quexa,
fuera en mi para castigo.

Quanto el Duque es de mi amado,
y que èl me amò, dexo à vn lado,
que en èl por demonstracion,
y en mi por obligacion,
vno, y otro, es escusado.
Solo dirà mi dolor,
que viendo el estrecho abraço
de nuestro hijo primor,
embidioso el mismo amor,
quisò deshazer el lazo.

Yo esta vnion à mi pesar,
le vi al despego partir,
mas si esto pude mirar,
ò no lo pude sentir,
ò no lo supe llorar:

De míscipolo la fineza

Se trocò en este dèspago,
 passandome la tibieza,
 en el lecho por sòsiego,
 y en el trato por grandeza:
 Quando à canfario de mi
 lo atribuí, hallo que emplea
 en ti su amor, yo lo vi,
 no, no te turbes, Nisea,
 que no me quexo de ti.
 Tu Estrella embidia me diò,
 pena mi fuerte severa,
 no tienes tu culpa, no,
 que à ofenderme tu, no fuera
 para dezirtelo yo.
 La fruta que descando
 estàs en el alta rama,
 no has visto venir volando,
 vn paxarillo, silvando,
 que haze della mesa, y cama?
 Quando ves que tu rudeza,
 lo que tu deseo procura,
 logra por su ligereza,
 no te ofende su simpleza,
 pero embidias su ventura.
 Esto me sucede aqui,
 quando no ay ofensa alguna
 en que èl te quiera, y no à mi,
 que no me ofendo de ti,
 pero embidio tu fortuna.
 Tu, Nisea, eres querida,
 yo del Duque despreciada,
 tu amada, yo aborrecida,
 yo su muerte, tu su vida,
 para ser de mi estimada.
 Mas esto no es por tener,
 que aunque tu me respetas,
 puedes llegar me à ofender,
 sino vna embidia discreta,
 como se deve tener.
 Mi embidia serà estimar
 tu dicha, pues con morir,
 no puedo dar, ni tomar,
 mas vengança, que sentir,
 ni mas quexa, que llorar.
Ni. Señora, tu llanto justo
 llego à sentir, de manera,
 que si algo en mi vida viera,
 que à ti te diera disgusto,

yo misma muerte me diera.
 Mas leal; y agradecida,
 dar mas respuesta no espero,
 à pena tan bien sentida,
 que es Alexandro mi vida,
 que èl me adora, y yo le quiero.
Aur. Què dizes, prima?
Ni. Ocañon
 de saberlo te darè.
Aur. Como? si èl, y el Duque son,
 vna vida, y vna vnion?
Ni. Eñso, señora, no sè.
Au. Pues, prima, si esso hazes luego,
 en sabiendo que es verdad,
 tener no pudo en su fuego,
 mi amor mas seguridad,
 ni mi pena mas sòsiego.
 Que adviertas el mal que sièto,
 te pido, y mi confiança,
 mientras vè mi sentimiento
 à vivir de su esperança,
 ò à morir deste tormento. *Vas.*
Ir. Señora, tu intento ignoro,
 Alexandro has preferido
 à Lidoro? *Ni.* Quando ha sido
 de mi admitido Lidoro?
Ir. Pues oy, quando èl me encotrò,
 de esperanças le llenè.
Ni. Què has hecho, necia? *Ir.* Dirè
 que fue encuentro, y no pintò,
Salen Alexandro, y Comino.
Alex. Nisea ha quedado sola.
Com. Para jugar bien la pieça,
 entrala llamando Akeza,
 que es darsela golpe en bola.
Ni. Alexandro, mi señor,
 què traçoran descolorido?
Alex. No mas de averte perdido.
Com. Y al truque, que es lo peor.
Ni. Perdido à mi esso ay de nuevo?
Alex. El Duque me ha declarado,
 que està de ti enamorado,
 ya sabes lo que le devo.
Ni. Pues yo al Duque puedo amar?
Alex. Eñso no lo he de dezir,
 yo me vengo à despedir,
 y no vengo à aconsejar.
Ni. Saber tu respuesta espero.

El Defensor de su Agravio,

Alex. Yo le rendi mi cuydado.

Nif. Anduviste muy Privado,
pero no muy Cavallero.

Alex. Que pude hazer, siendo fiel?

Nif. Mira lo que ay de ti, à mi,
que yo le dexo por ti,
y tu me dexas por èl.

Alex. Ya Nifsea, mi cariño
murió, ya no ay que esperarle.

Com. Ya venimos de enterrarle,
que he llorado como vn niño.

Alex. Y asì, señora, mudando
de estilo, quedad con Dios,
que el Alma, que queda en vos,
vos de vos la ireis echando.

Nif. Alexandro.

Alex. Asì, señora,
lo principal olvidè,
que en la apariencia serè
vuestro galan desde aora;
que esto es lo que importa mas.

Nif. Y esso tambien se promete?

Com. Pues sino fuera alcahuete,
que importàra lo demàs?

Nif. Pues, Alexandro, mirad
que por el Duque es razon
dar menos estimacion
à mi amor, que à su amistad.
Dèl, ni de vos harà aprecio
mi amor, aunque aqui le lloro,
del Duque, por mi decoro,
de vos, por este desprecio.

Và à irse.

Alex. Nifsea, señora, espera,
mi bien, ya sè que hize mal.

Nif. Oyendo baxeza tal,
que he de esperar, aunque quiera?

Alex. Que pude yo hazer conmigo.

Nif. Ser vos, que en vos es primero
la deuda de Cavallero,

que la obligacion de amigo,
vos prometeis tal baxeza?

Alex. Por el Duque me obliguè.

Nif. Pues por baxeza no fue?

Com. No fue sino por Alteza.

Al. Pues què hemos de hazer, señora?

Nif. Alexandro, el Duque viene,
esta noche ocasion tiene
de hablar nuestro amor, ya eshora;
del jardin de la Duquesa,
veràs abierto el postigo,
à esperarle alli me obligo.

Ire. Ay Dios mio! ya me pesa,
porque alli se han de encontrar,
que à Lidoro le adverti,
que puede entrar por alli.

Alex. Pues como abierto ha de estàr?

Nif. Porque del Duque es fineza
tener por verme essa entrada.

Alex. Què es lo que escucho?

Com. No es nada,
tambien esso es por Alteza.

Alex. Ingrata, fiera, enemiga.

Nif. Vete Alexandro, señor.

Alex. A morir deste dolor.

Nif. Pues que à tenerle te obliga?

Alex. El Duque, y tu falsedad.

Nif. Hago yo su inclinacion?

Alex. Tu le has dado la ocasion.

Nif. Què dizes? *Alex.* Esto es verdad.

Nif. Tu veràs que no.

Al. A inhumana! *Nif.* Vete, Alexandro.

Alex. Si harè. *Nif.* Iràs.

Alex. A morir irè.

Nif. Que viene el Duque.

Alex. Hà tirana!

Ire. La Mar anda por los Cielos,
allà avrà linda batalla.

Com. Lindo modo de dexalla,
es ir rabiando de zelos.

Vanse, y salen el Duque solo.

Duq. Deste jardin las olorosas flores,
quãdo à mi esposa en dulce paz, lograva,
testigos fueron de la dicha mia,
à imitacion aqui de mis amores,
Aves, Plantas, y Flores, todo amava;
todo era tierna vnion, todo armonia.
Aquella fuente fria,

amores murmurava,
el zefiro en las hojas suspirava,
el clavel se encendia,
por la encarnada rosa,
la mosqueta olorosa,
con el jazmin à olores se entendia:
las blancas açuzenas,
de amor estavan llenas,
la yedra, al tierno abraço,
enmarañava el laço,
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo,
Ruyseñores suaves,
cantando dulces, y sintiendo graves,
huian de los ojos, advertidos,
para dar mas amor à los oidos.
Todo este bien trocò mi ardiente fuego;
todo lo miro ya, como me miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebrato,
ya imita mi cruel desassosiego
de Aves, Plantas, y Flores el retiro.
Todo es ya sentimiento, todo espanto,
la fuente suena à llanto,
ò al fuego que respiro:
el Zefiro por quexa dà suspiro:
està el clavel sangriento,
la rosa vergonçosa,
la mosqueta olorosa,
trueca al jazmin olor por sentimiento.
Las blancas açuzenas,
de desmayo estàn llenas,
y ya no por abraço
la yedra aprieta el laço,
sino por lucha, al olmo:
y en el frondoso colmo,
tristes los Ruyseñores,
cantan endechas, quexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener à la quexa mas oidos.
Y aunque esto advierto, y conozco,
no se que oculta violencia
à esta locura me arrastra,
en esta pasiòn me ciega.
Si à algun fin raro, el destino,
por estos passos me lleva?
que aun en aquestos errores
ay oculta providencia.
Porque amar contra el dictamen;

El Defensor de su Agravio,

querer contra la evidencia
del bien. Pero qué dilcurro?
si puedo ver à Nisea
intento, que ha muchas noches
que por lo que ya rezela
mi esposa, no he entrado aqui.

Salen Nisea, y la Duquesa.

Nif. Aqui ha de ver V. Alteza
la seguridad mas firme
de mi amor, y su sospecha.

Aur. No estrañes, prima, à mis zelos
que tan incredulos sean,
que me vâ en ello la vida.

Duq. Nisea es, y la Duquesa,
retirarme de aqui importa,
y esperar, si sola queda. *Vanf.*

Sale Lidoro.

Lid. Lo que Irene me asegura
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traycion, o no sea,
que en amores no ay lealtad,
y mas llamandome ella.

Nif. Señora, este es Alexandro,
retirate, y està atenta.

Aur. Si esto es cierto, prima mia,
aqui mis temores cessan. *Retirase.*
Salen al paño Alexandro, y Comino.

Ale. Yo le vi entrar. *Com.* Yo tambien.

Alex. Aqui si el Duque no era,
quien puede aver sido? *Com.* Aora
lo veredes. *Lid.* Si es Nisea?

Nif. Eres tu, señor? *Lid.* Si soy.

Nif. Tu duda està satisfecha
de lo mucho que te estimo?

Lid. Si estoy; pero no creyera,
aunque me lo dixo Irene,
que era tan feliz mi estrella,
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda
quo afiance mi ventura.

Nif. Cielos, nõ es la voz aquesta *ap.*
de Alexandro, hombre quié eres?

Lid. Lidoro. *Nif.* Qué escucho, penas!

Aur. Cielos, qué es esto que veo!

Com. El Lidorico anda en estas?

Nif. Hombre, qué dizes? pues quien
tanto tu ofiadia intenta,
que aqui te atrevas à entrar?

Lid. No me has llamado tu mesin

Nif. Yo, quando?

Lid. Oy con Irene.

Nif. Si engañada pensè ella,
que yo pudiera admitir

las locas passiones vuestras;
yo, que no puedo engañarme;
por lo que sè de mi mesma,

os digo, que si adelante
dais vn passo en esta empresa,
os harè dar el castigo

que mereceis. *Lid.* Mas modesta
pudieras desengañarme.

Nif. Para vos, esto es modestia.

Alex. Que deste el Duque se fiè
mil estocadas le diera,
pero secreto, y respecto

de aqueste sitio me enfrenan.

Nif. Idos, pues, à qué esperais?

Lid. Vive Dios que esta respuesta,
merece la grosseria,
de que à mosttaros me atreva,
con violencia, que os merezco.

Nif. Hombre, atrevido, qué intentas?
*Alirse arrojar Alexandro, sale la
Duquesa.*

Alex. Ya es fuerza salir.

Aur. Qué es esto?

Ale. Valgame Dios! la Duquesa.

Nif. Señora, vn hombre es sin juicio
Aur. Loco, quien quiera que seas,

assi el devido decoro
deste sagrado respetas?

tu aqui has de poner las plantas;
vete ya de mi presencia,

y este delito, el silencio
tanto sepulte, que seas

tu el primero que le olvide,
que porque no aya quien sepa;
que hubo quien le cometiese,

mas atomos que ay Estrellas,
no te mando hazer aora;

vete, y calla: ven Nisea. *Vanf.*

Nif. Sin mi voy deste suceso.

Lid. Cielos, sin alma me dexan,

Salte el Duque.

yo estoy à grande peligro,
 si el Duque à saberlo llega;
 que de todas mis venturas,
 sea estorvo la Duquesa?
 que con el Duque me aya
 descompuesto? y que no pueda
 vengarme desta muger,
 que en toda parte es mi ofensa?
 salir de aqui presto importa.
ex. Detente, Lidoro, elpera.
m. Apareja vna retilla,
 si quieres morir apricfia.
d. Cielos, Alexandro aqui!
 tràs de verme la Duquesa,
 pues aunque mi honor arriesgue,
 me he de ver vengado della,
 y asegurar mi peligro
 la vengança de mi quexa.
ex. Porque no sepa el intento
 à que vine, harè la quexa
 por el Duque: yo Lidoro
 os vi entrar por esta puerta,
 y creyendo hallar al Duque,
 siguiendos vine por ella,
 donde he oïdo la traycion
 con que ofendeis su grandeza;
 pues à la Dama que os fia,
 mirar vuestra infamia intenta,
 porque vais mas castigado,
 con saber, que aya quien sepa,
 que sois alevè no os mato,
 idos, y nadie lo entienda,
 que yo la palabra os doy,
 de que mi silencio sea
 sepulcro de vuestra culpa.
id. Mas à alguna intencion vuestra
 estais, Alexandro aqui,
 que à oïr la locura ciega
 de mi amor, que me disculpa,
 y esto bien claro se muestra,
 que vos no veis mi intencion;
 para veniros tras ella.
lex. Pues sal afuera, traydor,
 si esso imaginas, ò pienfas,
 donde dandote la muerte,
 con mi azero te desmienta;
 ven villano. *Com.* Ven folias,
Lid. Ya os figo,

Dug. Què gente es esta?
 quien va?
Lid. Cielos, grave empeño!
Al. Gran señor, ya es mas mi pena.
Dug. Alexandro, pues tu aqui?
Al. Solo con la verdad mesma, à p.
 salir puedo deste empeño.
 Oy señor, hablè à Nisea,
 y al proponerla mi intento,
 me dixo que aqui viniera
 à hablar en ello esta noche.
Dug. Es verdad, què solo ella
 darte pudo esta noticia,
 pues segun esso, ya acepta
 mis amorosos disignios.
Al. No he hablado, señor, cò ella;
 porque tambien al jardin,
 salì aora la Duquesa.
Dug. Es verdad, que yo la vi.
Com. Embocofela à su Alteza. à p.
Dug. Quien viene aqui mas?
Alex. Lidoro,
 que à èl fiè el guardar la puerta,
 porque vos del os fiáis.
Dug. Ya no es posible que pueda
 Nisea salir à hablarle.
Al. Pues, señor, què es lo q ordenas?
Dug. Que nos vamos, por no dar
 ocasion à la Duquesa
 de sospecharlo.
Alex. Ay de mi!
 que ya por razones nuevas
 à Nisea he de perder.
Com. Mas pensè yo que perdieras.
Dug. Ven, Alexandro, que tu
 has de fer quien la centella
 deste loco amor apague. *Vas.*
Al. Quiera el Cielo q así sea; à p.
 Lidoro.
Lid. Què me quereis?
Alex. Esto en mi silencio queda.
Lid. No me fiarè yo del. à p.
Alex. Ya avreis visto mi Nobleza;
 callad, pues veis que os ha dado
 vida, y honor mi cautela. *Vas.*
Lid. Yo asegurarè mi riesgo
 de Alexandro, y la Duquesa. *Vas.*
Com.

El Defensor de su Agraviado,

Co. Plegue à Dios q̄ aquesta entrada,
mala salida no tenga. *Vas.*

* * JORNADA SEGUNDA. * *

*Sále el Duque con vn memorial, y
Lidoro.*

Duq. Lidoro, ya à tal estremo
ha llegado mi pasión,
que alguna demonstracion
contra mi, à mi mismo, temo,
que mi destino interessa
en este furioso ardor.

Lid. Mas preciso es mi temor, à p-
de Alexandro, y la Duquesa:
mas si puedo, de los dos
me fabrè yo assegurar.

Duq. Quien bastará à revocar
todo el Decreto de vn Dios?

Lid. Señor, tu, olvidar deseas?

Duq. Vencer quisiera este encanto.

Lid. Pues no hables en ella tanto,
ni la busques; ni la veas,
vencete en este deseo.

Duq. Yo he de probar desde aquí:
viste oy à Alexandro? *Lid.* Si.

Du. Y èl, que siente de mi empleo?

Lid. Esto, señor, es hablar
de tu pasión amorosa.

Duq. Dizes bien: và de otra cosa,
no le devo yo estimar?

en èl, mi favor no es justo?

viste aquella estimacion
con que, al oír mi pasión,
se resolvió à darme gusto?

Lid. Esto, deudá me parece.

Duq. No es, sino conocimiento
de que es justo mi tormento,
y Nisea lo merece.

Lid. Esta, señor, es la prueba?

Duq. Es así, que no resisto.

Algun enfermo no has visto,
que le prohiben que beba,
y èl, de aquella sed ardiente,
que à su daño le provoca,
para refrescar la boca
pide el agua solamente?

Toma el vaso: della escafo
no intenta beber, mas luego
vè que el agua templa el fuego,
y se bebe todo el vaso?

Esto me sucede à mi,
mas yo me fabrè arrastrar;
propon tu q̄ hemos de hablar.

Lid. Del Senado. *Duq.* Vaya, di,
que ay del Senado?

Lid. Ha mandado
observar todas las leyes
del Ateopago.

Duq. Aun los Reyes
dellas no se han reservado:
no hizo allí ley algun Rey
contra amor; injusto amigo?

Lid. Si el delito es el castigo,
para que ha de ser la ley?

Duq. Para que dicra temor,
para que se resistiera,
para que yo no me viera
arrastrado deste amor.

Lid. Señor, q̄ es esto? *Du.* Es locura,
venced; pasiones, vencid;
esto es apagar la sed,
y crecer la calentura.

Lid. No advertis, que es barbarismo
no poder vos mas que vos.

Duq. Pues haziendome yo dos,
soy yo menos que yo mismo?

Lid. Mas sois vos con la razon,
que con pasión que se olvida.

Duq. Si està la razon vencida,
mas soy yo con la pasión.

Lid. Pues el valor, es vencer
vos, de vos, essa mirad.

Duq. Tú respondes la verdad,
pero no es facil de hazer;
dexemoslo, que este mal
cobra en esto mas violencia.
Oy, al salir del Audiencia,
me diò vn hõbre vn memorial,
descolorido, y turbado,
que en èl indicio me dexa,
de que incluye alguna queixa
de alguno que le ha agraviado;
mira lo que dize en èl.

Lid. Deme aliento mi temor, à p-
pues

pues me obliga à ser traydor,
por assegurarame del;
Celio anduvo muy leal.

u. Què dize? *Li.* Ya verlo quiero.

uq. Aunque con mal mas severo,
divierta el Cielo mi mal!

id. Señor, lo que dize aqui,
es vn caso muy atroz. *Duq.* Dilo.

id. No es para la voz.

u. Pues porq̄ no? *Lid.* Es contra ti.

uq. Contra mi? aunque sea en mi agravio,
di, si he de verlo enefecto.

id. Perdoneme tu precepto,
que no se atreve mi labio.

uq. Dame el memorial à mi.

i. Turbado estoy vive el cielo. *à p.*

u. Què miro aqui? *Lid.* Ya rezelo
el riesgo à que me atrevi! *à p.*

Lee el Duq. Por vuestra casa, señor,
mirad, que en su demasia,
vuestro favor dà ofladia
à quien os quita el honor.

Letras, veneno tyrano
del q̄ contra el Alma os mueve,
el traydor es quien se atreve
à poneròs en mi mano.

Yo ignorando esta traycion,
del dolor no era ofendido,
pero ya della advertido,
morirè si ciertas son.

Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciso,
luego quien me dà el aviso,
es fuerça ser el traydor?

Romperelas, y en castigo
de su loco atrevimiento,
darè en atomos al viento,
tal desprecio à este enemigo. *Rompelè.*

Que si mata vna deshõnra,
y el este riesgo me advierte,
el que no temì mi muerte,
no pudo zelar mi honra.

Ay de mi! muerto he quedado;
vete Lidoro de aqui.

Lid. Señor, yo no me atrevi
à adelantar mi cuyda lo,
mas si el escandalo es tanto,
que à este aviso dà ocasion,

ya el callar fuera traycion,
aunque os cause mis espanto,
vèr vuestra fama agraviada
de quien por vos tiene nombre,
y por vos. *Du.* Què dizes hóbre?

Lid. Si esto es ofenderos, nada.

Duq. Profigue ya: estoy sin mi!
avisar, no es ofender.

Lid. Pues si lo quereis saber
no os enojeis. *Duq.* No harè, di.

Lid. Pues quien os haze el agravio,
es Alexandro, señor,
à quien haze mas favor
la Duquesa. *Du.* Cierra el labio,
miente tu aprehension, y quien
te lo dixo avrà mentido,
que mientes si lo has oido,
y si lo has visto tambien.

Vete ya de mi presençia,
traydor, aleve. *Li.* Ay de mi! *à p.*
neciamente me atrevi.

Duq. Vete, y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.

Lid. Ya yo conozco mi error.

Duq. Vete. *Lid.* Ya me voy, señor,
turbado, y arrepentido. *Vas.*

Duq. Cielos, rigor tan estraño
para enmendar mi dolor!
remedio os pidiò mi amor,
pero no de tanto daño.

Yo, si padezco este engaño,
le causè, y fui mi enemigo;
ya à no culparos me obligo,
que el que de su mal es medio,
y al Cielo pide remedio,
bien merece su castigo.

Si es cierto, yo la ocasion
les di; mas mi esposa viene,
esta sospecha conviene
cerrar en mi coraçon,
mas si sabrà la razon
todas las puertas cubrir?
Porque tantas pudo abrir
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por donde pueda salir.

Salen Nisica, y Aurora.

Ni. Aquel empeno forçoso

El Defensor de su Agravio,

efforvò nuestro deseo:

Aur. Ya, Nisea, mas lo creo,
por lo que veo en mi Esposo,
ya le hallo mas cariñoso,
ya no me habla tan extraño,
mas el recelo del daño
crece, aunque el mal se mejora.

Nis. Pues esta noche, señora,
tocaràs el defengaño:

Duq. Valgame el Cielo! ¿q' veo? *à pa.*
yo estuve ciego; mi Esposa
no es mas bella? mas ayrosa?
pues que arrastrò mi deseo?
viendo vna, y otra, mi empleo
conozco ya que es error,
mas si me quita el honor,
fin duda deve de ser
bien que se quiere perder,
pues me parece mejor!

Por esta estrella, la Aurora
y o de mi Esposa olvidè?
yo de aquel Sol me apartè,
que tanta luz atesora?

Mas como lo advierto agora?
contra mi mismo me irritò;
ò loco, y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer,
quando el querer es delito!

Nis. Señora, el Duque està aqui.

Aur. Señor, vos tan suspendido?

Duq. En miraros divertido,
no me acordava de mí.

Aur. Pues porque mas os deví
oy esta atencion? *Du.* Sospecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos està à los dos,
que no deis la causa vos,
fino lo que ay en mi pecho.

Aur. Si èpre à mi mas me conviene
que esto en vos fineza sea.

Duq. Creed, que ver mi amor desea
lo que en vos el Alma tiene.

Aur. Si essa dicha me previene
la suerte, voyme, señor.

Duq. Porquè?

Aur. Por hazer mayor

el deseo. *Duq.* Èste es rezelo

Aur. Y aun temor.

Duq. Guardaos el Cielo.

Nis. Quiera èl; q' olvide mi amor.

Vanse.

Duq. Valgame el Cielo! que sueño?
què ilusion me ha enagenado?
yo de mi esposa olvidado?
yo me entregava à otro dueño?
la ceguedad de mi empeño
me advierte el temido daño;
pues fue tan grande mi engañò,
que huvo menester mi error
los ojos deste dolor,
para ver el defengaño.

Que ella me ofende incostante,
pues mejor me ha parecido;
sospecho, porque esto ha sido
como quien tava vn diamante,
no le estimava ignorante;
pasò à otro dueño, que vñano
le ostentava, y èl, ya en vano,
mirò en èl mas resplandor;
mas no lo hizo el ser mejor,
fino el verle en otra mano.

Lo que mas sospecha dà
al Alma, es ver à mi esposa
conmigo tan cariñosa,
quando tan zelosa està.

Mi halago causa serà;
pero no, causa ay mayor,
porque es tan vivo el dolor
de quien ama con rezelos,
que no folsiegan los zelos,
fino se trueca el amor.

Fuerte sospecha me dà,
mas que ciego desatino!
segun la duda examino,
parece que bien me està.

Alexandro viene ya,
mas tengo aqui que encubrir,
no sè si sabrè fingir
con dos males, que vn amigo;
si se trueca en enemigo
dà dos penas que sentir.

Salen Alexandro, y Comino.

Ale. Comino, no me hables nada
de Nisea, ni mi amor.

Com. Què dizes? mira, señor,

que

que no la pierdas trocada.

Alex. Esto ha de ser. Com. Esto quiere tu amor ya? Ale. Esto me aconseja.

Com. Pues cuelgátele à la oreja para lo que se ofreciere.

Duq. Alexandro. Ale. Gran señor.

Duq. Conmigo tanta tibieza?

Ale. En que la halla vuestra Alteza?

Duq. No verme oy.

Alex. Culpa es de amor.

Com. Oy no ha podido, aunq os ama.

Duq. Porquè no ha podido ser?

Com. Le ha venido Dios à ver.

Duq. Como? Co. A dexado à su dama.

Alex. Què dizes loco? Com. A bábolla quiere meterlo, y con vos la verdad es hija de Dios.

Duq. Quien es su dama? Com. La olla.

Duq. Y ha dexado la comida?

Com. No la dexa por virtud.

Duq. Pues porquè? Com. Por su salud, porque estava algo podrida.

Duq. Alexandro, no has logrado algun empleo amoroso?

Alex. Señor, soy poco dichoso.

Com. Es, señor, muy desgraciado, si en treinta damas repara, le quieren las veinte y nueve, y por esso no se atreve à mirarlà à la cara.

Duq. Y por temores tan vanos, dexa tan feliz destino?

Com. Pues es vn hombre Tarquino, potente Rey de Romanos.

Alex. El que infeliz ha de ser, quando quiere no es querido, y si alguna vez lo ha sido, se lo estorva otro poder.

Duq. Valgame el Cielo! què escueho, si habla por mi, presumiendo à p. que yo su traycion no entiendo, ya en recatarme hago mucho.

Com. Señor, aunque esto previene, es aludiendo à otras cosas,

que damas tiene, y hermosas aunq pocas. Duq. Quantas tiene?

Com. De veinte y siete le agrada.

Duq. Pocas son: buen coraçon!

Com. Pues veinte y siete, què son? fuera de los nueve, nada.

Duq. A profeguir no me atrevo ap materia tan peligrosa, hablar quiero de otra cosa.

- Què ay en la Corte de nuevo?

Alex. Señor, no hallo novedad, la quietud es interes de tus vassallos, todo es apaulo à tu Magestad.

Co. Novedad ay. Du. Qual ha sido?

Com. Que con otro hòbre, vn Juez cogio à la muger soez de vn Astrologo amarrido, y èl à guleras le echò, y su muger libre fue.

Duq. Si ella le ofendió, porquè?

Com. Porque no lo adivinò: y otra ay, y del mismo talle.

Du. Què fue? Co. Bien se puede oir: vn nobio acertò à salir con su fuego por la calle, vno vestido de negro le cascò vna bofetada, facò furioso la espada, y por darle matò al fuego; vn Capitan fue testigo.

Duq. Y què hizo? riò tambien?

Com. Firmò que quedava bien, porque matò à su enemigo.

Duq. De otra novedad me hà dado cuenta à mi.

Alex. Què fue, señor?

Duq. Queixa de vn hòbre traydor, de quien aviendo fiado otro amigo honor, y vida, hazienda, gusto, y su ser, le ofendio con su muger, con fec desagradecida. Què castigo era ajustado à delito tan horrible?

Alex. Señor, esso no es posible.

Duq. Parece que se ha turbado, ap porquè? Ale. Porque à culpa tal, aunque su mismo enemigo le imaginara el castigo, no pudiera hallarle tgal; luego si el Cielo infinito,

El Defensor de su Agravio,

castigo no señaló
à essa culpa, es porque diò
por imposible el delito?

Com. A mi, señor, se me ofrece.

Duq. Què dizes tu que se haria?

Com. Que no pudo ser de dia,
pero à escuras me parece.

Duq. El negar, que pudo ser, *à p.*
teniendolo por horror,

mi sospecha haze mayor,
mas yo no lo puedo creer;
y à ser cierta ofensa tal,
que castigo avrà?

Ale. Ninguno,
que à dolor tan importuno,
no ay satisfacion igual,
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene à ser
quitarle el dolor de aver
cometido essa maldad.

Duq. De dudas soy vn abismo, *à p.*
mas, ò juizio temerario!

si dixera lo contrario,
no sospechara lo mismo?

Ale. Mucho del Duque he admirado
ò no me hable en su deseo: *à p.*
señor, parece que os veo
de amor con menos cuydado?

Duq. No me hables de esso.
Ale. Que he oido, *à p.*

si el Duque ya lo ha dexado?
Com. Antes pienso que ha pecado,
pues està ya arrepentido.

Ale. Como yo tanto interesso
en vuestro gusto, señor,
y os vi tan ciego de amor.

Duq. Esse fue vn passado excesso
de vn antojo mal fundado,
aun no estable èn lo que dura,
vn delirio, vna locura
que la razon ha olvidado,
con que yo à mi me castigo.
Y tu, muy cansado estàs
en pretender saber mas
de mi, que lo que yo digo.

Ale. Señor, en lo que os escucho,
à mi otro alivio me vâ.

Duq. Pues tu lo has sabido ya,

pero me has cansado mucho.

Ale. Yo os he cansado, señor?

Duq. Si, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me cansais,
vos, y vuestro ciego error,
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco,
el dolor me ha buuelto loco, *à p.*
no sè reprimir su fuego. *Vas.*

Ale. Mundo, à quien no defengaña
tu mudança desta fuerte?
que es esto? llegò mi muerte!

Com. Cayò la gran Princesa de Bretaña.

Ale. Ya sè qual es mi ventura,
y sè, que el mundo es asì,
y sè, que en sueño vivi,
y que no ay dicha segura.

Com. Mucho sabes à fee mia,
y de diablo es tu desgracia,
que al caer perdiò la gracia,
mas no la sabiduria.

Ale. Comino, este defengano
el retiro me aconseja,
mas si à Nisea me dexa,
luzes de bien tiene el daño;
irme con ella pretendo
à mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo, y estruendo.

Com. Y pues? què serà de mi?

Ale. De todo seràs testigo,
pues tu no te iràs conmigo?

Com. Y como que irè tràs ti,
mas serè alià socorrido?

Ale. Nunca yo saltarte pienso.

Com. Mas que Privado eres censo,
si dàs del honor caido:
mas la Duquesa, señor.

Ale. Esperar quiero à mi prima,
por si à este intento me anima,
pues lo puede su favor.

Sale Au. Sièpre cò nuevos desvelos
no folsiega el coraçon,
ò que dificiles son
de assegurar vnòs zelos!

Sale el Duque al paño.

Duq. Ya à mi esposa mis sentidos
siguen con otro cuydado,

mas à Alexandro ha encótrado;
atencion ojos, y oídos.

Aur. Alexandro? *Ale.* Gran señora?

Aur. De qué tan triste, y suspenso?

Ale. Si lo estoy, y es porque pienso
que no soy quien era agora.

Au. Pues porq̄ no? *Com.* Lindo aliño
trae con dudas semejantes.

Au. Como vos no sois quien antes?

Com. Veinte años ha que era niño.

Aur. Nada se de lo que passa.

Ale. Pues el Duque, con rigor
me ha negado su favor.

Aur. Pues porqué?

Com. No estava en casa.

Alex. Solo se de mi desgracia,
que el Duque se fue ofendido,
y de su gracia he caido.

Com. Y ya no le cae en gracia.

Aur. Cielos, ya buelve el dolor à p.

de mi sospecha al tormento,

sin duda es el sentimiento

de aver sabido su amor,

y para que mas no passe

su intento, si es contra mi,

yo me he de empeñar aqui

en que Alexandro se case,

que ya su amor he sabido,

le darè agora à entender.

Alexandro, pudo ser

que enojado, y no ofendido,

el Duque aqui os aya hablado,

mas no por esso temais,

que yo podrè que bolvais

à su gracia, y mas amado:

fièlo vuestro temor,

si hazeis lo que yo desço. *Ale.* Qué es?

Au. Profeguir vuestro empleo,

que seguro es mi favor.

Duq. Qué escucho! *Ale.* Pues à q̄ fin

lo dezis? *Aur.* No lo entendeis?

pues yo os harè que logreis

las entradas del jardin. *Vas.*

Du. Ya este mal llegò à su extremo.

Ale. Sin dada la ha declarado

Nisea ya mi cuydado,

pues si esto logro, qué temo?

vèn, que si logro à Nisea,

ya ningun daño imagino.

Com. Plegue al Cielo. *Alex.* Qué Comino?

Com. No se buelva alcaravea.

Vanse, y sale el Duque à fuer a.

Duq. Todo mi valor me valga

en las dudas que examino;

porqué al furor no despoñe

el dolor de los indicios!

Valgame Dios! desde el punto

que tuvo el Alma este aviso,

eniizado en la sospecha

está todo quanto miro!

Si es cautela del dolor,

ò engaño de los sentidos,

ò fuerça de la sospecha?

ésto postrero imagino.

Qué quien por vn vidrio mira,

que haze algun color distinto,

todo quanto ve con èl

está del color del vidrio.

Pues si yo tengo en los ojos

los antojos fementidos

del vidrio azul de los zelos;

porque estraña este sentido,

que de su mismo color

estè todo quanto miro?

Mas ay de mi! Por las puertas

de vn coraçon affigido,

qué tarde entra el defengano!

qué presto abren al alivio!

Mas no del todo he de darme

al engaño, ni al peligro;

ir quiero en mi confriendo

la defensa à los indicios.

El estar mi esposa agora

tan cariñosa conmigo,

indicio es sobre los otros.

Mas no puede aver sabido

el empeño que Alexandro

fingió, por intento mio,

con Nisea? y este empeño,

junto con averme visto

cariñoso, fino, amante,

pues yo tambien lo he fingido,

aver fofegado en en ella

las quexas, y los suspiros,

y ser fofiego en sus zelos,

lo que yo engaño imagino?

El Defensor de su Agravio,

Si pudiera. No pudiera,
que quien zolos ha tenido,
nunca halla satisfacion.
Que haràn, que todo el incèdio,
y el coraçon mas amante,
dà embueltas, quando es mas fino,
en los ecos de los zelos
las voces de los cariños.
Darme vn memorial vn hòbre
turbado, y descolorido,
no es indicio de traycion?
traycion fue, pues me lo dixò
su turbacion. Si sería.
No sería, que este aviso,
aun à darle à vn vassallo,
fuera turbado yo mismo.
Demàs, que si aquesto fuera
traycion, sin aver tenido
evidencia, ò gran sospecha,
para acusar el delito,
era la traycion en vano,
si yo culpa no averiguo,
porque à no aver fundamento,
qué me dava en el aviso?
Confirmarmelo Lidoro,
que es mas probable testigo,
no pudiera ser concierto
del que me avisò, ò del mismo,
que embidioso de Alexandro
procura su precipicio?
¿pudo ser: mas no pudo;
que medios ay infinitos
para culpar à Alexandro,
si su embidia es el motivo.
Pero en mi esposa, que tiene
èl que embidiar, ni ella ha sido
quien fomenta su privança?
luego el culparla es preciso,
qué no nazca de su embidia?
ò mal aya el filogismo!
Llegar à hablarla quexoso,
darle consuelo, y alivio,
deuda es de sangre, y de vn trato
de amor, puro, honesto, y limpio.
Pero dezir que prosiga
su empleo, y al reparirlo,
que la entrada del jardin,
le harà lograr, porque ha sido?

Por Nisea? yo lo creo,
mas no creo; porque indicio
dello no se viò. No pudo
Nisea averfelo dicho?
Si pudiera. No pudiera.
Loces pensamientos mios,
tan mal estais con yosotros;
que sois vuestros enemigos?
La razon contra si propia
como ay dentro de mi mismo;
dos vandos de pensamientos?
No, ¿ aunque varios, son hijos
de vna imaginacion sola,
solo vn discurso los hizo,
pues como vnos contra otros,
incomprehensible artificio,
dentro de mi mismo ay quien
estè bien con mi peligro?
pues à que parte del Alma
le està bien este delito?
Quien le procura? el recelo,
quien es el recelo? es hijo
del honor, pues que pretende?
hereda el decoro limpio
de su pureza, y que quiere?
quiere ver si le ha perdido,
para cobrar lo que hereda,
y presenta estos avisos.
Con peticion de querrela;
jurando no ser de vicio,
al juez del entendimiento,
y quien afirma el delito?
èl solo, pues si èl lo afirma,
miente en todo quãto ha dicho;
porque es parte aqui, y la parte,
no vale para testigo.
O confusiones humanas!
ò dudosos laberintos!
quien es tan ciego, que piensa
comprender en su juyzio
las intenciones ajenas,
los secretos escondidos
de los pechos de los otros?
como yo ver imagino
vna traycion, que està oculta
en dos pechos fementidos,
si quando mas lo pretendo,
yo no puedo, ni distingo

lo que mi propio discurso
tiene dentro de sí mismo?

Mas porque en vanas quimeras
aqui el tiempo desperdicio,
que ha menester el remedio?

A llamar, me determino
à Lidoro, que mal hize
en maltratarle ofendido,
pues callará temeroso,
lo que dudoso averiguo.
Pero yo le daré aliento,
templado, afable, y benigno;
hasta saber mis agravios,
y si es cierto su delito,
tiemble mi furor la tierra,
tiemblen montes, y riscos;
y tiemblen los elementos,
del ayñado aliento mio.

Pues para que se conjele
en rayos lo que respiro,
ay la nube del engaño,
el Sol de mi honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis suspiros.

Vase el Duque, y salen Alexandro,
Comino.

Ale. Ay ventura mas colmada!
logré à Nisea mi amor.

Com. No te dixes yo, señor,
que la perderias trocada,
pues el hablar della pare
aqui luego. Ale. Si hablarás,

Com. Por juicio de Satanás,
si palabra della hablare,
à mi me lleve el demonio.

Ale. No ves que casado estoy.

Com. Por esso, que yo no doy
palabra de matrimonio.

Ale. El gusto parte contigo
de lograr su mano bella.

Com. Vive Dios de no hablar della,
aunque se case conmigo,
y si vsted mucho me apura,
arrancaré sin parar.

Ale. Pues con qué he de ir à hablar
de mis bodas? Com. Con el Cura,

Ale. La Duquesa en mi favor
se ha declarado, estoy loco,

Com. Ni esso me mueve tampoco.

Alex. Pues por qué?

Com. Vn novio, señor,
tenia à la gente cansada
en hablar de su muger,
llegò el dia del placer,
y hallò à la novia preñada,
quedò mudo, y deste hechizo
parió la muger de Bras,
vn niño, que hablavà mas,
que el padre, que no le hizo:
por qué de tu esposa bella
no hablas ya? le preguntò
vn amigo, y respondió:
porque ay otros que hablè della:
quando tu por triste, ò harto,
no hablavas de essa señora,
hablava yo, mas aora.

Ale. Me lo aplicas? Co. Salvo el parto,

Alex. Comino, burlas dexemos:
ya al jardin hemos entrado,
Nisea, aviso me ha dado
de que esta noche saldremos
de dudas, ansias, y enojos,
si la Duquesa ha hecho empeño
de que ella ha de ser mi dueño,
ay dulce iman de mis ojos!
si el Duque ya la ha olvidado,
no ay de que tener rezelo,
que à su enojo, sabe el Cielo,
que yo causa no le he dado.

Com. Y si èl con noticia estava
de tu amor, y lo fingia?

Ale. Pues yo con que le ofendia
quando por èl la dexava?
que es locura. Co. No trabuques
algo que te esté peor.

Ale. Que èl ya ha olvidado su amor,
Com. Señor, no fies en Duques,
no sea que aqui te yca.

Ale. Ya èl no puede aqui bolver
por su esposa, voy à ver
si ya ha salido Nisea.

Com. Y yo voy contigo? Ale. No.

Co. Pues me quedo entre claveles?

Ale. Cubrete de esos laureles. Vaf.

Com. Pues soy escabeche yo?

De noche, y solo me quedo?

El Defensor de su Agravio,

no es mucha mi cobardia,
que oyendo el Ave Maria,
pienso que tocan à miedo;
pues à mi amor le plugo,
con este laurel me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y parecerè besugo.

Salen el Duque, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la intencion.

Lid. Señor, sin duda es traycion,
pues èl encubrir la quiso.
La Duquesa estava aqui,
y yo no vine con èl;
el mentir, señá es de infiel,
y del valerse de mi
para encubrir el intento
con que su engaño venia,
se infiere su alevosía.

Duq. Ya cócluye el argumèto, à p
porque si à hablar en mi amor,
como èl me dixo, venia,
à que mi esposa salia?
Y si fue acafo, èl traydor,
porque memintió, diziendo,
que con èl vino Lidoro?
mas que admiro lo que ignoro
en èl, si à mí no me entiendo?

Duq. Como el que espera el golpe de la muerte,
ya oida la sentencia,

que vn punto no divierte

del tiempo imaginando la violencia,

y esperando la hora el triste oïdo,

es relox, quanto escucha en el sonido.

Yo, que la muerte de mi honor espero,

en mi alevoso amigo,

que viene considero:

quanto oygo, passos son de mi enemigo,

y el ruido de las hojas, con ser tantas,

tengo por passos; però en fin son plantas.

Dós vezes me he engañado con el ruido,

y he buuelto à aquella fuente,

y aun aora advertido,

si me divierto, buelvo à la corriente,

que à vn coraçon que teme tanto daño,

fuele engañarle mas el desengaño.

En qualquier sombra miro su semblante,

y se apereibe el brio

tu, Lidoro, te retira.

Lid. Guardando la puerta estoy
con mi gente. *Duq.* Sin mi voy!
donde me lleva la ira.

Lid. Con esto, bien defendido
de ella, y de Alexandro està
mi error, pues ninguno ya
contra mi ha de ser creïdo. *Vas.*
Duq. Si èl vino aqui à esta inteciõ,
aqui ha de bolver: mas Cielos,
matenme antes mis rezelos,
que en mi esposa aya traycion!

Com. O la vista dificulto,
ò vn bulto àzia alli se vê:
quien puede ser? cosa que
venga à menearme el bulto?
Levantome, el valor pruevo,
toco à embestir, tièto el muelle,
llegome à reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quien me mete à mí en saber
lo que serà con mis brios,
que vn bulto, señeros mios,
tiene mil cosas que hazer.
Que le dirè, dificulto;
mas nada, que soy discreto,
pues ireme con efeto,
que vn discreto no habla à bulto. *Vas.*

contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como es sospecha, aun en la sombra obscura,
no viendo nada, encuentra su figura.

Què serà, que parece que le veo?
mas la idea agraviada,
en el retrato feo
del ofensor, mas viva se traslada,
y como están à escuras mis enojos,
vè la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo, ni apartarme vn punto
de este jardín que centro
fue de mi amor difunto,
no me atrevo à pensar si estará dentro,
porque segun de mi desdicha advierto,
tèmo que si lo dudo, serà cierto.
Pero Cielos! vn hombre alli he mirado,
y que viene rezelo,
el pelo me ha erizado,
si es èl? que tal no sea quiera el Cielo,
mas soy tan infeliz, que ya lo creo,
porque lo contradize mi deseo.

Sale Alexandro.

Alex. Para que quiero fuerte mas dichosa?
ya la Duquesa vino,
y en darme por esposa
à Nisea se empeña: mas Comino,
donde te has ido?

Duq. El es, pero aunque es cierto,
porque aun lo dudo, no me caygo muerto.

Alex. Alli està Comino : amigo *Al Duque.* faco la espada no mas.

ya es mi fortuna mejor,
y ya no temo del Duque,
ni enojo, ni indignacion,
yo he estado con la Duquesa,
y me ha hecho su favor
dueño de tan deseada,
y dichosa posesion.

Duq. Cayga el Cielo sobre mi!

Alex. Si yo logro de mi amor,
con su favor la esperança
à que aspira mi ambicion?
vèn, que allà te darè cuenta
de lo que passa. *Duq.* Traydor,
yo te harè dos mil pedazos.

Alex. Què miro, vâlgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo

Sacan las espadas, y entra el Duque tràs Alexandro, y salen por otra parte Aurora, y Nisea alborotadas.

Aur. Ay Nisea! *Nis.* Muerta estoy!

Aur. Què es esto? *Nis.* No sè, señora.

Sale huyendo Alexandro, y atraviesse el tablado, y entrase con los dos versos.

Alex. Huyendo vuestro furor,
me voy para no ofenderos.

Aur. Guardas, criados, traycion,
traycion en Palacio.

Sale el Duque. Donde
se fue, que tan ciego estoy,
que le he perdido de vista?

Aur. Del Duque es aquesta voz,

El Defensor de su Agravio,

acudid presto, criados.

*Salen Irene, y criados con bacas, y
espadas desnudas.*

Criad. Azia aqui suena el rumor.

Dug. Cielos que miro! mi agravio
es publico ya. *Aur.* Señor,
vos el azero desnuado?

Dent. Lid. Daos Alexandro à prision.

*Salen Lidoro, y gente, acuchillando à
Alexandro, y Comino.*

Alex. Solo mi vida defendiendo,
mas ya en su presencia no,
que las armas, y la vida,
rindo al Duque mi señor.

Dug. Ya aqui es notoria mi afrenta;
y el castigo à la traycion
tambien ha de ser notorio:
Lidoro, llevadle vos
preso à Alexandro à la torre.

Alex. Por obedecerte voy,
y à morir fuera contento;
solo os digo. *Dug.* Vuestra voz
no salga del pecho infame.

Alex. Infame, no vive Dios,
que mas por obedecier
callo. *Dug.* Llevadle.

Alex. Ya voy. *Vanse.*

Nf. Cielos, que miran mis ojos!
tyrania, y zelos son,
ay Alexandro infeliz!

Aur. Pues à mis ojos, señor,
executais las venganças
de vuestra ciega pafsion?
No siento ya las ofensas
que resultan à mi amor,
que despreciais mi decoro,
solo he sentido de vos.

Las armas de mi respecto,
defendian mi aficion,
mas ya ajadas, solo quedan
las de mi llanto veloz.

Llorza

Dug. Irritado, y compafsivo,
mirando su llanto estoy;
quien puedè dudar que llora
de Alexandro la prision?
pues como, quando se deve
provocar mas mi furor,
me enternece? mas que mucho.

si aquel llanto, aunq̃ es traycion
le està sintiendo mi agravio,
y le està viendo mi amor?
mas ya es afrenta tenerle,
y entre estos afectos dos
del amor, y del agravio,
pues tan poderosos son,
y entrambos contra el decoro,
por no obligarme, me voy
à que el furor me despeñe,
ò me arrastre la pafsion.

Haze que se va.

Aur. Qué es esto, señor, la espaldas
me bolveis, tràs el dolor
de la ofensa, me negais
el consuelo de la voz?
ay muger mas desdichada?

Dug. Ay mas violento rigor!

Aur. Señor, señor. *Dug.* Qué violencia?

Aur. No me hablais?

Dug. Desdicha atroz!

Aur. Dezidme aunq̃ sea vn desprecio.

Dug. No me dexa el coraçon.

Aur. Que se vaya sin tocarme.

Dug. Que pesados passos doy.

Aur. Por no morir, no le miro.

Dug. Por no bolver, muerto voy.

Aur. Mas no puedo.

Dug. Mas vencio me. *Buelve el Duque.*

Aur. Ay ingrato!

Dug. A injusto amor!

Aur. Plegue al Cielo.

Dug. El Cielo qujera.

Aur. Que à tu culpa. *Dug.* A tu traicion!

Aur. Dè muchos años de vida.

Dug. Nunca me los dè sin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muy desandrajado.

Com. Los que privais como yo
con los Duques desta vida,
notad la historia perdida
de quien con ellos privò.
Todo hombre cuerdo, y honrado
con mi exemplo verdadero,
se meta à sotacohero.

antes que à corta privado.
Venme a qui, que por la Villa
muriendo de hambre, y de frio,
ando sin baxar al rio,
con mas trapos que Inesilla.
Este el fin preciso es
de quien como yo camina,
que del Duque en la cozina,
no valgo para Marqués.
Porque despues que à mi amo,
y à la Duquesa prendieron,
y de que al Duque ofendieron,
corre la voz, y el reclamo.
Y todos, porque èl fue malo,
conmigo en tal odio estàn,
que ya me niegan el pan,
y me dan luego del palo.

A ver à Palacio voy,
si ay quien me conozca aqui,
aprendid trapos de mi,
lo que vè de ayer à oy.
Que segun por peccariz,
apaleado, y sacudido
me veo, pienso que ha sido
mi caída de tapiz.
Y si aquesto cierto es,
como lo imagino ya,
sacudirme aora, serà
para colgarme despues.
Mas Irene por alli
passa, à llamarla me atrevo
por saber lo que ay de nuevo;
à Irenilla, çape aqui,
no sè mueve à la llaneza,
à Irene: à señora Irene.

Sale Iren. Quien es quien llama?

Com. Quien viene
por audiencia à Vuestra Alteza?

Ire. Quien es?

Com. No vè su atencion
quien soy.

Ire. No caygo à fee mia.

Com. Pues yo sè quando caia
Vusia en la tentacion.

Ire. No le conozco. *Com.* Si harias
si trataras de guisar,
mas ya no debes de andar
àzia las alcamonias.

Ire. Por estas señas no atino,
señaleme mas abaxo.

Com. No te avrás puestro oy el ajo;
pues te olvidas de Comino.

Ire. Jesús, tu así? *Com.* Los ratones
me hã dado la hõra en que estoy.

Ire. Como? *Co.* Hã probado que soy
pariente de los girones.

Ire. Pues como en tantos retazos
parò gala tan cumplida?

Com. Porque qualquiera cayda
dexa à vn hõbre hecho pedaços;
mas esto dexandò à vn lado,
q̃ ay por açà? *Ir.* Grandes penas;
ya sabes la ley de Atenas,
y el Imperio del Senado,
pues siendo tan rigurosa
la ley contra el adulterio,
como en este vituperio,
cayò la Duquesa hermosa,
siendo publico el delito,
està ya del acusada;
y à la defensa aplaçada;
que aquel Lidoro maldito
defiende la acusacion,
y el Duque, por no alterar
la ley, no puede escusar
su muerte, y su indignacion,
remiendo à su padre el Rey
de Creta, vengarse dexa
deste modo, que à su quexa
satisface con la ley.

Por Juezes señalan dos
de los de edad mas anciana,
y à tu amo, y ella mañana
los queman. *Co.* Fuego de Dios!
y tu pienfas que los dos
pecaron? *Ire.* Como podè
dezir yo lo que no sè,
ni presumi. *Com.* Vive Dios;
que esto es testimonio, y treta.

Ire. Pues porque lo has presumido.

Com. Porque tu no lo has sabido,
siendo tan grande alcahueta.

Ire. Pienfas tu que huvò maldad?

Com. Yo tal, de tales amigos?

Ire. Pues con este ay dos testigos
de vna misma calidad.

El Defensor de su Agravio,

Mas yo vengo por espia,
à vèr si el Duque ha salido,
porque Nisea ha querido
hablarle con osiadia,
que ella cree q' el Duque quiere
dar muerte à su esposa bella,
para casarse con ella.

Com. Eſſo bien claro se advierte.

Ire. Pues ya su quarto està abierto,
yo voy à avifarla, pues.

Com. Yo me he de echar à sus pies,
por si en ellos hallo puerto.

Salen Lidoro, y un criado.

Cria. Lidoro, el Duque ha mādado
que vos no le entreis à vèr.

Lid. Pues porquè ha podido ser?

Cria. Todo oy ha estado cerrado,
y es tan grande su tristeza,
que à nadie ha visto la cara,
yo porque no peligrara
en mayor daño su Alteza,
por mas que lo ha resistido,
los Musicos hize entrar
y ya de oirlos cantar
està algo mas divertido,
y en particular me ha dado
esta orden para vos.

Lid. Confuso estoy vive Dios
si algo de mi ha sospechado,
mas ver de su esposa bella
la muerte ya tan cercana,
pues es el plaço mañana,
fiendo yo instrumento de ella,
le harà mi presencia odiosa,
irme quiero, y la ocasion
quitarà mi turbacion
de que sospeche otra cosa.
mas vano temor me lleva,
estando de mi acusada,
y su defensa aplaçada,
la ley no admite otra prueba:
no desdiziendome ya,
ò ha de morir, ò ha de aver
quien la salga à defender,
y es cierto que no le avrà. *Vas.*

Com. Que ande en el mundo este perro,
sin que le den cruda muerte!
para quien guarda la suerte

las estocadas por yerro?

*Descubrese el Duque sentado, y canta
la musica dentro.*

Musíc. Vèn muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el plaçer del morir,
no me buelva à dar la vida.

Duq. Vèn muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el plaçer del morir,
no me buelva à dar la vida.

Muerte, si el dolor fatal
cesa en ti, vèn à mi llanto,
presta, y escondida tanto,
como me vino mi mal.

Escondida, porque igual
sea el alivio à la herida:
tan presto, porque la vida
durarà, si eres molesto,
y sino puedes tan presto,
vèn muerte tan escondida.

Si siento tu planta clada
dentro de mi pècho, infiero,
que el contento de que muero
te ha de resistir la entrada.

Mas si tan disimulada
vienes, que entras sin sentir,
no podrà, y pues resistir
quando estès dentro, no puedo;
pisa en mi dolor tan quedo,
que no te sienta venir.

Y si quiere tu rigor,
saber porque te deseo,
quando ru semblante feo
dà à la vida tanro horror,
ven à acabar mi dolor,
que tu sabràs al venir,
porque no quiero vivir,
pues si el morir es plaçer,
al partir yo, vendrà à ser,
porque el plaçer del morir:

Y si el cesar mi tormento,
quando à tu espada muriere;
vieres que el contento quiere
entrar en mi sentimiento,
mata tambien al contento
con el golpe de la herida,
que èl, si has de ser mi homicida,

primero ha de defender,
porque aquel mismo placer,
no me buelva à dar la vida.

Ay de mil! ay fiero pesar!
dex idme: quien està aqui?

Cri. Yo, señor. *D.* Que cessen; di,
que no quiero oír cantar,
solo con nigo he de estar,
hasta que vença el pesar,
y me acabe de rendir.

Cria. Yo me voy.

Duq. Quien està alli?

mirad quien entra aqui dentro.

Com. Yo, señor, mas ya no entro.

Duq. Tened esse hombre.

Com. Ay de mil! *Duq.* Quien sois?

Com. Pues en mis harapos
no lo vès? yo fui escopeta,
adelgacè; y fuy baqueta,
y he quedado en sacarrapos.

Duq. No dezis quien sois?

Com. No atino;

de lo turbado que estoy,
pero de saber quien soy,
no sè os dè à vos vn Comino,
ni aquesto el juicio os trabuque.

Duq. Què fois Comino dezis?

Com. Mas quisiera ser anis.

Duq. Porquè?

Com. Por serlo del Duque.

Duq. Este hòbre ha sido criado à p.

de mi aleve, y falso amigo,
de mi mal seria testigo,
aviendole acompañado:
que aya ofiada entrarme à vèr!
Pues como vos no estais preso?

Com. No vengo yo à saber esso,
fino à pedir que comer,
que muero à necesidades;
y yo no os he escomulgado,
para que me ayan privado
de las temporalidades.

Duq. De Alexandro à la prisión
llevad à este hombre de aqui,
porque le àcompañe alli,
como lo hizo en la traycion.

Cria. Venid *Com.* Señor,

Duq. Si porfia,

echalde por vn balcon.

Com. Señor, que aquella traycion
no era para compania.

Duq. Llevadle luego, ò matadle.

Cria. Quereis venir, ò morir?

Com. Si me dexan elegir,
executese elllevalde. *Vanf.*

Duq. Cielos, para que me entrego
al peligro de estar solo,
si doy lugar à la lucha
dè mi amor, y de mi enojo?

De mi ingrata esposa, juntos,
para morir de vno, y otro,
retratado en la memoria
tengo el agravio, y el rostro.
Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojó,
y quando su rostro miro,
hazen su oficio los ojos.

Ó honor cruel! ò ley dura!

si el morir ella es forçoso,
porque dexás mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! las Damas
de mi esposa; el cuerpo todo
lleno de luto, y Nisea,
con el semblante lloroso,
entran en mi quarto: en vano
solicitan el abono

de su culpa, quando en mi
fuera menester tan poco.

Salen Nisea, y las Damas de luto.

Nis. A vuestras plantas, señor,
lleno mi dolor de asombros,
cubierro el cuerpo de luto,
y de lagrimas los ojos.

A vuestras plantas señor,
vna; y mil voces me postro;
no à rendiros mi obediencia,
fino à irritar vuestro enojo.

No vengo, señor, humilde
à pedir os por quien lloro,
que aunque vos no lo sabeis,
es Alexandro mi esposo.

A culparos, atrevida
vengo el más cruel destroço
que inhumano rigor pudo
cometer contra si propio.

El Defensor de su Agravio,

Y à costa de mi peligro,
à que sepa el mundo todo,
que injustamente à mi prima
culpais el casto decoro.
El Cielo puro es testigo
de que Alexandro entrò solo
al jardin, siendo llamado
de mi desec amoroso.
Y de que fue tan leal,
q̄ hasta escuchar de vos propio,
que ya olvidavais mi amor,
por vos despreciò mis ojos.
Y si intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vuestra esposa, su muerte
con medio tan afrentoso.
Yo, que ya mi riesgo temo,
menos que el daño que lloro,
esta crueldad, este engaño
harè en el mundo notorios.
Y porque el amor injusto
q̄ os mueve, se trueque à enojo,
si os ofendiò el que èl me quiso,
yo os confieso que le adoro.
Sepase, que por lograr
vuestro amor, y vuestro antojo,
culpais vn honor, que al Sol
injurio sus rayos de oro,
Siendo vuestro honor el suyo,
como Duque injusto, como
(à morir vengo resuelta,
no me estrañeis el arrojio)
como, pues, la dais la muerte
con golpe tan injurioso,
que primero que su vida,
ha muerto vuestro decoro?
Esto cabe en pecho humano?
ay braço tan riguroso,
que para matar, comience
desde si mismo el destroço?
No es posible, no es posible,
ni pueden ya mis solloços,
pensandolos detener,
de mi llanto los arroyos.
Gran señor, bolved en vos,
que à vuestro daño interponga
mi llanto, pues os suspendo
en vuestro peligto propio,

Y perdonad, si mi labio
del respecto rompe el coro,
pues resulta en honor vuestro,
que os le aya perdido loco.
Si mi amor, señor os mueve,
mirad que por esse logro
dais de vuestro honor el precio,
pudiendo costar mas poco.
Menos daño huviera sido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tyrano,
no quedavais afrentoso.
En dar muerte à vuestra esposa,
si acaso os irrita el odio,
para que gatais lo honrado,
si basta lo poderoso?
Muera, señor, porque os cansa,
mas no por el testimonio,
que por salvar vn delito,
no es bien dorañe con otro.
Si con la ofensa, el rigor
pensais cubrir, no es abono,
porque os està lo ofendido
peor que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido,
sospecha, ò fue de Lidoro
traçcion, es mas culpa vuestra
dar credito à vn alevoso:
el pretendiò mis favores,
agraviando alevè, y loco
vuestra misma confiança,
y mis blasones heroycos.
Y si como he presumido
ha sido el autor de todo,
fue por cubrir el delito
de su intento cauteloso.
Que el honor de la Duquesa
ha sido, y es mas lustroso,
que los Astros que ilumina
el Sol con incendio roxo.
Pero si es passion tyrana,
y os ciega mi afecto solo,
propongo al mundo, y al Cielo,
que mi valor generoso,
cruel con mi misma vida,
y con mi lealtad piadoso,
se haga pedaços primero,
que consienta tal oprobrio.

Yo misma me daré muerte,
y mis brazos, y mis ojos,
mis manos, mi horror serán
instrumento à falta de otro.
Mire, pues, vuestro rigor
si es el motivo este antojo,
que no ha de lograr su intento;
y ha de quedarle el desdoro.
Porque el ruego, à la amenaza,
à la violencia, al enojo.

al cariño, y al poder
serà mi pecho va escollo.
Donde yo, y despues de mi
de vuestro amor afrentoso,
la Nabe se haga pedaços,
y puede ser que el Piloto. *Vas.*
Ire. Abforta voy de escucharla;
si esto no templà su enojo,
Nisea à sido la Nabe,
y el Duque à sido el escollo. *Vas.*

Duq. Sin sentido, sin Alma, sin aliento,
me ha dexado Nisea,
rodo el Cielo resista mi tormento
que mi valor flaquea,
y adensia menor darà desmayo
el encendido aßombro deste rayo.
Alexandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendia
su favor, y aunque el Alma no lo crea,
posible no seria,
y ser traycien, pues toda la obediencia
con este aviso queda en apariencia.
Si esto ser pudo, doy que no aya sido,
fino que ser pudiera:
como el honor sin verlo lo ha creido?
ò informacion primera,
estrage de las honras, y las vidas,
quantas han sido falsas, y creidas!
que aviendo duda, ciego lo he creido!
como no pierdo Cielos
el aliento, la vida, y el sentido?
pero à espacio desvelos,
que no es remedio para el mal que toco;
enloquecerme mas, porque fui loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero,
que me resuelva el Alma que esto tiene:
mas como verlo espero,
si de ciego lo errè, y mi error pensando,
mas con este dolor me voy cegando,
pero de amor, y honor he de apartarme;
y la razon desnuda,
solo aqui como Juez considerarme,
para apurar la duda.
Ha deseo! que bien que lo dispones,
fino lo executaran las pasiones!
Ya, de la industria que lograr espero,
Norte las sombras sean;

El Defensor de su Agravio,

con mis dos enemigos verme quiero,
mas sin que ellos me vean:
la noche ya à este empeño me ocurre;
en dos quartos estàn de aquesta Torre:
Llave tengo, esta puerta al de mi Esposa
passa, por ella entro,
turbada llevo el Alma, y temerosa:
mas ya abri, y ya estoy dentro.
Alma, toda te dà à cada sentido;
¿q vamos à buscar mi honor perdido. *Vas.*

*Descubrese Aurora con una luz en un
bufetillo sentada.*

Aur. Tristes pensamientos mios,
que en esta sola prision,
me acompañais, no cesséis,
aunque dobleis mi dolor.
Aqui tan sola me veo,
y tan sin amparo estoy,
que à mis penas agradezco
que me asista su rigor.

Sale el Duque al paño.

Duq. Ya, honor, tienes la batalla
presente; temblando voy,
mas coraçon, tu enemigo
no es aquel? valgame Dios!
que hermosa està! no es posible
ser enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva
no ha ofendido al coraçon.

Suena Musica dentro.

Ya suena el triste instrumento,
à que acompaña vna voz,
cuyo acento, à mis oïdos
llega por darme dolor.

Donde cantaràn? que aqui
aun no llega à entrar el Sol,
y porque el dolor me auienta,
llega este acento veloz.

Musica. Pues la noche de la injuria
robò la luz à mi honor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol!

Duq. ¿Què miro Cielos? Llorando
ha respondido à la voz?
mal saldrà desta batalla,
si ya rindiendome voy.

Aur. Acompañad, ojos mios,
de aquellas voces el son. *Llora.*

pues quanto explican sus ecos,
habla à mi pena por vos.

Para todos el Sol nace,
y solo para mi no;
porque en mi esposa tenia
mi amor, el dia, y el Sol;
pues si por su ingratitud
he perdido su esplendor.

Mus. y ella. Más que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol!

Duq. ¿Què dezis, coraçon mio?
esto es falso? cupo error
en aquel limpio cristal
de aquellas lagrimas? No.
Quien lo responde? el deseo,
quien lo pregunta? el honor,
y dize que si; bien dize,
y que es falso, y que es traycion;
pensar que aquella hermosura
manchasse el puro candor
de su honestidad; mintieron
los sentidos, y la voz,

y el alma: mas ay de mi!
que honor, en la informacion,
ha rachado este testigo,
porque es hijo del amor.
Pues à la prueba, sentidos:
digan los que sin passion
pueden hablar deste caso,
y esos testigos quien son?
La atencion, y la cautela:
y como podrán los dos
dezir aqui? Desta suerte.

Sale, y mata la luz.

Aur. ¿Què es esto? valgame Dios!
quien ha entrado aqui?

Duq. Señora.

Aur. ¿Quien me llama? muerta estoy!

Duq.

Duq. Para que no me conozca *á p.*
dissimularè la voz.

Vn Cavallero piadoso,
que desta triste prision
os viene à dar libertad.

Aur. Cielos, mi pena cesò! *á p.*
què dezis, amigo, es cierto?

Duq. Vereis la demonstracion.

Aur. Luego ya el Duque mi esposo
se ha desengañado? *Duq.* No,
que antes lo intento, por ser
ya vuestro riesgo mayor.

Aur. Luego no es èl quien me libra?

Duq. No señora, sino yo.

Aur. O contento como mio,
que breve es tu duracion!
entraсте al pecho, y duraste
solo el tiempo que bastò,
para que el alma tuviesse,
siendo tu intento traydor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que viò.
Mi esposo mas indignado?
ojos míos, duros sois, *Llora.*
pues vuestro llanto à sus pies
no llega en curso veloz.

Vos, quien quiera que seais,
si para entender mi voz,
lugar os dà el llanto mio,
idos, que de mi asficción,
si aliviarla aveis pensado,
me aveis doblado el rigor.
La pena que yo padezco,
no es esta triste prision,
ni la muerte, que ya espero:
que aunque aqueſtas penas son,
no son penas, comparadas
à la que tengo de amor.

Ni vida, ni libertad
quiero sin èl, id con Dios,
y dexadme con mis penas,
llorando su sinrazon.

Que si librarme, es perderle,
no es piedad, ni alivio en vos,
facarme de las menores,
y doblarme la mayor.

Duq. Què escucho? deste plazer *á p.*
no es capaz el coraçon,

pues de todos los sentidos
el vïo no arrebatò.

Mas no le quede raiz
de sospecha al coraçon,
falsa toda de vna vez.

Señora, mirad que yo
tengo ya libre à Alexandro,
y os està esperando à vos
para llevaros à Creta.

Aur. Què dezis? sabeis quien soy?

Yo, para librar la vida
poner à riesgo mi honor
de hazer cierta la sospecha
la imaginada traycion?
yo con esse hombre, aunq̃ el medio
de reducir à mi amor
al Duque à quien tanto adoro,
y restaurar mi opinion
fuera esse, no lo emprendiera.
Hombre quien quiera que sois,
idos, y dexadme ya,
leal seais, ò traydor,
llorando aqui mis desdichas,
y mirad que tales son,
pues aviendome vos hecho
tan loca proposicion,
aun no me dexan aliento
para enojarme con vos.

Duq. El coraçon me ha partido,
ò exemplo puro de amor! *á p.*
ò inocencia perseguida!
ò ciego, y barbaro yo!

que a esta traycion aya dado
tan cruel disposicion,
que aqui abraçarla no pueda,
ni declararla quien soy,
hasta que se aya enmendado,
lo que tà sospecha errò.
Mas recibe dueño mio,
hasta que pueda mejor
este abraço, que en el alma
te dà la imaginacion.

Siendo tal vuestra inocencia,
teneis señora razon,
y hazeis bien en esperar,
que el Cielo buelva por vos,
y el Duque ha de conocerlo.

Aur. Soy muy desdichada yo

El Defensor de su Agravio,

para lograr tal ventura.

Duq. Si él os quiere, porque no?

Au. Quererme el Duque, ay de mí!

Amigo, si à dar favor
venis, ò alivio à mis penas;
no renoveis mi pasión,
idos por Dios, y dexadme,
que acordando su rigor
cada vez que le nombráis,
me partís el coraçon;
idos dexadme en mi llanto.

Duq. Esto resistiendo estoy, *à p.*
señora esto en mí es piedad.

Aur. Ya por no oírós me voy.

Duq. Os vais ya señora?

Au. Os temo. *Duq.* Pues q̄ teméis?

Aur. Vuestra voz. *Duq.* Os ofende?

Aur. Me atormenta.

Du. Pues perdonad. *Au.* Id có Dios;
y creed que agradezco el zelo,

pues os perdono el error. *Vas.*

Duq. Ay Cielos! el Alma melleva
tràs el eco de su voz,
aora siento el error ciego
de mi loca presuncion.

Què es posible, fue te esquivas;
que hiziesse hombre como yo,
arrastrado de vn engaño,
publico su deshonor?

Yo à mi esposa he permitido
tan infame acusacion,
que ya sin ser defendida,
no tiene enmienda sin honor?

O liviandad ciega, y loca
de vna rabiosa pasión!
què hombre fue cuerdo có ella,
todos erraron, y yo
errè todo lo que todos.

Mas como siento mi error
aora? mas es que estava
ocupado el coraçon
con el dolor del agravio,
y como todo salí,

diò lugar para que entrara
todo este nuevo dolor.

O falso, y traydor Lidoro!
mas que digo, aunque el candor
de mi esposa, està tan puro,

no pudo dar la intencion
de Alexandro causa al daño?
pues à averiguarlo voy.

Cerrar quiero aquesta puerta,
y abrir la de su prision,
que divide el otro quarto:
aqui dexo el coraçon.

Hasta que te vea en mis braços,
Esposa querida, à Dios.

*Entrafe cerrando la puerta, y sale por
otra.*

Esta la puerta ha de ser,

y con mas seguridad

de poderme conder,

podrè saber la verdad;
porque aqui luz no ha de aver.

*Salen Alexandro, y Comino con ca-
denas.*

Ale. Comino, que hemos de hazer,
yo no tengo mas ventura.

Com. Gran rigor! *Ale.* Esto es poder;

Com. Pues te obliga à padecer,
no es poder, sino esferitura;
que muera assado vn mancebo
como huevo! *Ale.* Yo, en la fragua,
de mi llanto morir devo.

Com. Si esto es pasado por agua,
tambien es muerte de huevo;
mas que te parece à ti,
si esto llega à que èl tè quemè,
haràn lo mismo de mi?

Ale. Temo, Comino, que si.

Co. Lleve el diablo quien tal teme;

Ale. Tres males me dån dolor,
mayor que muerte tan fea,
faltar el Duque à mi amor,
perder sin culpa el honor,
y no lograr à Nisea.

Duq. Cielos, contra su lealtad à pa-
falso es quanto el Alma piensa!

Apurarè la verdad,
que tanto como la ofensa,
siento el perder su amistad.

Alexandro. *Co.* Ay Santa Irene!

Ale. Quiè es? *Co.* Algù Alma en pena.

Du. No temais. *Co.* Què duda tiene?
algun muerto es, que se viene
al ruido de la cadena.

Ale. No ay daño que presumir.
Co. No quiero q' à mi me encarne.
Ale. Quien es no puedo inferir.
Com. Àima que à olido la carne,
 como estàs para morir.
Duq. Quereis salir deste horror?
Alex. Dezidme quien fois primero.
Com. Yo quiero, aunque sea peor.
Alex. Calla. *Co.* Digo que yo quiero,
 eche vsted cartas, señor.
Duq. De vos la Duquesa fia
 el que la lleveis à Creta,
 que ya por la industria mia
 estrà libre. *Com.* Ave Maria!
Alex. La Duquesa es muy discreta,
 y no puede aver pensado
 contra su honor tal error,
 y si acaso os lo ha mandado,
 dezidla; que soy criado,
 yo del Duque mi señor:
 y que huir ella conmigo,
 fuera abonar al que miente
 su infamia, y que no la figo,
 por no hazer al inocente
 merecedor del castigo:
 Si el hado nos atropella,
 muramos, que no me obligo
 con deshonor à defen della,
 y pues soy cruel conmigo,
 bien puedo serlo con ella,
 y aunque quedè en la traycion
 por cierta la falsedad;
 mas quiere mi estimacion
 ser honrado en la verdad,
 que dichofo en la opinion.
Duq. O amigo lo que he agraviado
 con mi duda tu decoro, *à p.*
 suple por lo que has ganado,
 que aunque para mi eras oro,
 ya eres oro acrisolado.
 Effen la irè à responder.
Ale. No, esperad; que aqui primero
 ostengo de conocer.
Duq. Mirad, que no puede ser.
Alex. Pues del cubiertos espero,
 ved que aniefgais la cabeza
 si llamo en esta ocasion
 à las guardas de su Alteza.

Duq. Así pagais mi fineza?
Alex. Esta no es sino traycion,
 y de la que à mi me han hecho;
 mintiendo vn falso delito,
 que fois el autor sospecho,
 y lo he de ver:
Duq. Noble pecho! *à p.*
Com. Diga quien es, ò algo el grito;
Duq. Oid, callad.
Alex. No ay que callar,
 diga quien es al momento.
Com. Guardas.
Duq. Pues dexadme hablar.
Com. Vive Dios que he de llamar
 las Guardas, y el Monumento.
Duq. Quien creerà q' yo de veras *à p.*
 tengo aqui temor, què harè?
Alex. Hòbre no hablas; à què esperas?
Duq. Ya lo digo. *Com.* O llamarè
 las Guardas, y las gateras.
Duq. Esta es la puerta, y assi *à p.*
 lo he de remediar, quien vè?
 quien es? quien sale de aqui,
 Soldados, Guardas.
Alex. Ay de mi!
Com. Alto, escaposenos ya:
Salen criados con luzes.
Cri. Què es esto, señor? *Duq.* Trayciõ,
 vn hombre de aqui ha salido.
Cri. Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quien ha abierto esta prision?
Alex. No lo digas. *à p.*
Com. Ya he entendido. *à p.*
Alex. Principe mio, señor,
 mi lealtad està à tus pies,
 mira señor, que el traydor,
 el que te ha engañado es.
Duq. Más que èl siento su dolor, *à p.*
 màs declararme, aunque quiera,
 no puedo: à defdicha fiera!
 llevad à encerrar à esse hombre.
Alex. Más he sentido esse nombre,
 que la muerte que me espera.
Duq. Llévadle, sufra mi amor, *à p.*
 y hasta que enmiendè mi error,
 perdona amigo el singillo.
Alex. Ocioso será el cuchillo,
 viendo en vos esse rigor. *Vas.*

El Defensor de su Agravio,

Cri. Vos tambien. *Com.* Mira que das
en mi, castigo à vn Àbel.
Duq. Soltad à este hombre.

Com. San Blas,
incitete à ti Satanàs;
en manos de San Miguel.

V. 1.

Duq. Cielos, ya he averiguado
que es Lidoro traydor, y que èl ha sido
quien toda esta traycion ha maquinado,
no ay que dar ya al sentido
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño;
Mi esposa està acusada,
y ha de ser defendida,
ò quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua que la infama,
no se desdize, y buelve por su fama.
El delito es ya publico en mi Estado;
y la satisfacion secreta ha sido:
bien puedo yo matar à este atrevido;
y hazerle desdezir, mas arriesgado
quedo à que aya quien piése, que me muete
el amor de mi esposa, y no se atreve
à dexarla morir leal mi pecho,
y que el poder, y no el honor lo ha hecho;
pues la satisfacion en que me fundo,
no se la puedo dar à todo el mundo.
Si ha de ser defendida,
queda à riesgo su vida,
sino ay quien la defienda,
y caso que le aya en la contienda,
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues como he de enmendar yerro tã grave,
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
mas para que al discurso accion le dexo?
el valor es quien dà el mejor consejo;
ya el remedio he pensado,
verà mi honor el mundo restaurado,
la traycion con castigo,
casta à mi esposa, en mi amistad mi amigo;
yo contento, y feliz, ella en mis braços,
y en ellos al traydor hecho pedazos;
pues valor, al empeno, à ganar gloria,
que al mudo darà exemplo aquesta historia.

*Vase, y sale Comino de Borgoñon,
con alabarda.*

Com. Logar de aqui, fora digi,
atràs señor, ande à vn lado,
fora que veni el Sargento.

Dios mio, que bravo passo,
ya que el plaço se ha cumplido
de sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
como son menester tantos

para

para asegurar el puesto.
Guardas de apie, y acavallo,
sngiendome Borgoñon,
plaça de Guarda me han dado;
ya la Duquesa, y sus Damas
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infeliz Alexandro.

Lidoro por otra parte
tambien viene à sustentallo;
y el Tribunal de los Juezes
està puesto en vn tablado.
Mas señores, el oficio
se me ha metido en los cascos;
con tal furia, que ya tengo
toda Borgoña en el baso,
y me creen por Borgoñon,
porque en otra légua hablando;
Francès, Flamenco, Irlandès,
en diziendo estrinqui franco,
todo suena à Borgoñon,
aunque sea en Italiano.

Tanto me ha entrado la plaça,
que aqui en vazio me ensayo,
porque es gran gusto andar vno
sin peligro dando palos,
llego à vn corro, andar de aqui,
tened de ay: feor Soldado,
reportese: no ay reportis,
atras, lograr, ay mi braço,
señor, que es vna preñada,
que importes, que estespreñada,
vaya à parir al inferna.

Bravo vicio es ir cascando:
mas tate, ya están los Juezes
en su Tribunal sentados,
y ya van entrando todos,
ya esto va de veras, alto,
andar señoris atrás,
à ellis digi, están sentatus,
no pienten que esti es Comedie,
haganse adentri lis bancos:
mas ya están todos presentes.

*Tocan cajas destempladas, y sordina,
descubrese vn tablado con vn bufete
de luto, en él vn reloj, y dos Juezes, y
salen à vn tiempo por las dos puertas
la Duquesa con vn velo en la cara, y*

*sus Damas todas de luto, y Alex-
andro vendados los ojos, y
las manos atadas, y
Soldados.*

Aur. Valed Cielos soberanos
mi honor, sin culpa ofendi-
do!
Nif. A hablar no acierto de llanto!
Alex. Bien ve mi inocencia el Cielo;
dèl solo fio mi amparo.

Com. El coraçon me traspassa
la Duquesa, y Alexandro,

Tocan cajas...

pero ya el falso Lidoro
suena à venir de alli abaxo;
voy à despejar allà,
pues la ocasion ha llegado
de los masqueteros, oy
me he de vengar en el patio,
for de aqui, tener di allà,
mirin qui discargi il palo,
pleguete san, algun dia
avia de vengar mi agravio!

*Tornan à tocar, y salen por el palen-
que, Lidoro con una pica al ombro,
armado, sombrero con plumas negras,
y delante tres Soldados, uno con una
rodela, otro con una maça, otro
una hacha de armar, y ban-
das negras.*

Lid. Senado Ilustre de Atenas,
ya està Lidoro en el campo,
donde à mi riesgo defendo,
que fue alevoso Alexandro,
y que con èl la Duquesa
manchò el lecho puro, y casto
de su Esposo, y nuestro dueño,
y como leal vassallo,
armado de todas armas,
que al vso de la ley traygo,
lo sustentu, porque luego
los dos, muriendo abrazados,
quede con honor el Duque,
y con castigo el agravio.

Aur. Por mi te responda el Cielo.

Al. Mi inocencia aqui es mi labio.

Com. Boto à Dios, perro traydor,
que mientes como vn borracho.

Juez

El Defensor de su Agravio,

Juez. Este relox ha de ser
de las dos vidas el plaço.
Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilatos,
dexa el relox estar quedo,
y no le menees tanto,
plegue à Christo, q̄ en la arena
te te atraviesse vn guixarro,
como piedra de potroso.
Si avrà quien salga, tentado
estoy, à no tener miedo,
de pelear por mi amo;
mas que clarines son estos, *tocan.*
vn Cavallero bizarro
viene aqui.

*Tocan caxas claras, y clarines, y sale
el Duque armado, con espada, y rode-
la, y sombrero con plumas
blancas.*

Aur. Cielos, què escucho!

Ale. Del Cielo viene este amparo.

Duq. Senado Ilustre de Atenas,
yo por la Duquesa salgo
à defender, que su honor
es mas puro que el Sol claro.

Lid. Valgame el Cielo! quien eres?

Duq. Aqui lo dirà mi braço.

Com. Vive Christo que me huelgo,
salto, y brinco, el Cielo Santo
te depare cuchilladas
de toro muerto. *Lid.* Temblando
estoy aqui; què armas quieres?

Duq. Espada, y rodela faco:

traydor, què es lo que desfièdes?

Lid. Que al Duque, ciegos, y ofiados,

y à su honor puro ofendieron
la Duquesa, y Alexandro.
Duq. Pues yo desfièdo, que miètes,
toca ya à embestir. *Co.* Sàtiago.
*Tocan, y batallan, y cae Lidoro en el
juelo.*

Lid. Detèn el golpe cruel,
que ya rendido à tu braço,
pues que la vida he perdido,
el Alma salvar aguardo.

Duq. Què es lo què dizes?

Lid. Que à todos,
al mundo, al Cielo declaro,
que esto ha sido testimonio
que fingi; temiendo el daño
de vn amor tambien aleve,
con q̄ al Duque ofendi ingrato,
de quien perdona pido à todos.

Jue. Viva la Duquesa.

Tod. Viva.

Aur. Quien eres; joben bizarro?

Alex. Quien eres caudillo heroyco?

Descubrese el Duque:

Duq. El Defensor de su agravio.

Alexandro, amigo mio,
desde oy mi Corona parto
contigo; tuya es Nisea,
y mi vida, y mis Estados,
que ya tu lealtad he visto.
Esposa; llega à mis braços.

Aur. Ay dulce esposo del Alme!

Com. Y con esto, y otro tanto,
y vn vitor para el Ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrã aqui dichoso fin,
el Defensor de su Agravio.

EN FINE N.



